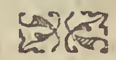
MENTIR, Y MUDARSE A UN TIEMPO, Y MENTIROSO EN LA CORTE.

COMEDIA FAMOSA,

De D. Diego, y D. Joseph de Figueroa y Cordoba.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Don Diego.	*Doña Isabel.*	*Moscon, gracioso.*	*Ines criada.*
Don Luis.	*Don Pedro viejo.*	*Luisa, criada.*	*Los mozos de silla.*
Don Juan.	*Doña Juana.*	*Fabio criado.*	*Musica.*

JORNADA PRIMERA. 

Sale Don Diego, y Moscon de camino.

Dieg. Gracias a Dios, que llegamos.
Mosc. Quatro mil gracias le doi.
Dieg. Rendido, Moscon, estoi.
Mosc. Desde Olmedo caminamos
veinte y cinco leguas fieras:
mal huviesse el majadero,
que fue el inventor primero
de postas, y de carreras.
Ya estàs en Madrid, en fin;
no diràs con què intencion
despediste al Postillon,
tu quartago, y mi rocin?
Y mysterioso, y pausado
vienes por el Parque ahora
subiendo àzia la Priora?
Dieg. Ya al sitio havemos llegado
del Prado Nuevo, à quien riega
sus apacibles distritos
la fuente de Leganitos;
Mosc. La fama, que es andariega,
pia-dosa, y caritativa,
le aplaude por varios modos;
aunque su alabanza à todos
se les hace cuesta arriba.
Dieg. Ahora decirte intento
mi pensamiento, que ha estado
oculto. *Mosc.* Nũca à un barbado
le digas tu pensamiento.
Dieg. Oye.

Hablan aparte. Don Diego y Moscon, y sale por un lado Don Juan.

Juan. A este sitio he venido,
por vèr mi cuidado en èl,
si la divina Isabèl
con su pie le ha florecido,
que como en tiernos primores
le pisen sus plantas bellas,
lograrà el Prado en estrellas
el imperio de sus flores.

Mas no es Don Diego de Luna
el que miro? *Miranse.*
Dieg. O yo me engaño,
ò este es Don Juan de Avendaño.
Juan. D. Diego? *Dieg.* Ya la fortuna
en sus brazos me recibe,
pues haviendoos encontrado
mis dichas ha assegurado.
Luis. Y ya en ellos apercibe
mi amistad la confianza
con que à deciros me obligo,
que soi vuestro fiel amigo.
Dieg. Nunca dudò mi esperanza
vuestra fè porque en mi pecho
teneis el mismo lugar.
Mosc. Yo tambien te he de abrazar.
Ju. Moscō, mui hōbre te has hecho.
Mosc. Despues sabràs cosas grandes.
Juan. Desde que à Flādes partisteis
sola una vez me escribisteis.
Mosc. No huvo mas lugar en Flādes,
que en aprender el lenguage
del Pais, y el de la guerra
en sus terminos encierra:
llamando al hurtar pillage;
à la presa, contradique;
à la manteca, butyro;
à la almena, casamero;
à los Lugares, Mastrique;
Bulburque, Brujas, Dūquerque,
Lobayna, Ostende, Malimas;
à las montañas, colinas,
à las tapias, onaberque.
Y en fin, para con destreza,
beber cerbeza sin daños,
que son menester diez años
para entrar en la cerbeza;
nos ofuscamos de modo,
que en aquesto consumimos
al tiempo que alli estuvimos,
y aun no lo aprendimos todo.
Juan. Aun te dura el buen humor?
Mosc. Si señor, que de esta suerte
doi tres higas à la muerte,
y me rio del Doctor;
que el que vive sin ninguna
pena, ambicion, ni querellas,
se burla de las Estrellas,
y gobierna à la fortuna.
Ju. Bien dices, que el q̄ en su estado,
ni enviado, ni invidioso
vive contento, es dichoso.
Mas dexando aquesto à un lado,
saber la ocasion pretendo,
que tan presto de la guerra
de Flandes assi os destierra?
Die. Escuchadla. *Jua.* Ya os atiendo.
Die. Bien os acordais, Don Juan,
de aquel venturoso tiempo,
en que nuestros corazones,
con un nudo tan estrecho,
vincularon el cariño:
que reduxo nuestro afecto,
à una voluntad dos vidas,
dos motivos à un intento,
à un pecho dos corazones,
y dos almas a un deseo.
Ya os acordarèis tambien
de aquel lance, en que mi acero
(que las mas veces se forman
del acaso los empeños)
hirió à aquel hōbre en el Prado;
porque arrogante, y soberbio
quiso apartarme de un coche,
donde feriaba el intento
de vèr el rostro à una dama;
à un aparente cortejo,
que sin saberlo el cariño,
le suele afectar el ruego.
Juan. Ya todo el sucesso supe;
y que en esse tiempo mesmo;
por huir de la justicia,
que buscaba con desvelo
al agressor, os partisteis,
havrà dos años y medio,
sin gusto de vuestro padre,
que nunca supo este empeño;
à Flandes. *Die.* Oid ahora

lo que falta de sucesso.
Embarcado en un Navio,
monstruo de dos elementos,
que al aire rompe àcia fuera,
y el agua corta acia dentro.
Surquè del mar los crystales,
y lleguè à Flandes, à tiempo
que el Rey de Francia, en persona
abrasando, y destruyendo
el fertil Pais de Henao,
con un campo, en que se vieron
llenos de plumas, y galas,
treinta mil Soldados viejos.
Puso sitio à Valencianas,
Plaza donde obrò el diseño,
al fortificar sus Muros,
tan Militares aciertos,
que se adelantò en el arte
la execucion al intento.
Llegò la nueva à Bruxelas
del sitio, y aquel mancebo
generoso, aquel prodigio
de la guerra, cuyo esfuerzo
en immortales Archivos
vincùla la fama al tiempo.
El señor Don Juan, en fin,
que solo su nombre excelso
puede epilogar sus glorias
coronista de sì mesmo,
viendo que aquella Provincia
se aventuraba, perdiendo
la Plaza, juntò sus Tropas;
y ya arrestado al empeño
de socorrerla en persona,
haciendo lisonja el riesgo,
saliò à campaña, y fiando
de aquella faccion el peso
al de Condè, y Carazena,
Capitanes, à quien dieron
tan repetidos laureles
la fama, el valor, y el tiempo.
Formò el Campo, en Militares
Esquadrones, dividiendo
el Exercito en tres trozos,
y encargò el uno; mas esto
ya os lo havrà dicho la fama;
y juntamente aquel pliego,
que escribi, dandoos aviso,
Don Juan, del mayor sucesso;
que las Armas de Philipo,
Sol de España, y Señor nuestro;
en esta edad han tenido,
donde iguales se excedieron,
sin deber nada la dicha
el valor con el ingenio:
basta saber, que el contrario
Campo, derrotado al fiero
choque de nuestros Leones;
sus Esquadrones desechos.
Retirado el Rey de Francia
de su gente, prisioneros
dos Generales, entradas
sus trincheras: y en efecto;
ganada su Artilleria,
tiendas, bagage, y pertrechos
de guerra, quedò la Plaza
socorrida, y en eternos
bronces, el nombre esculpido
de los tres, pues los tres fueron
los primeros al peligro.
Digalo el humor sangriento;
que vertieron sus heridas
purpureo heroico tropheo;
que rubricò sus victorias
en los Anales del tiempo.
Esto supuesto, dexando
aquel famoso sucesso
de la siguiente Campaña;
ya le sabrèis, no lo cuento;
el socorro de Cambray.
Digo, en fin, que un Estrangero
Capitan Italiano,
como siempre han sido opuestos
à la Nacion Española,
dixo, arrogante, y soberbio;
que à su Nacion se debia
la gloria, el lauro, y el premio
de aquella faccion: yo entonces;

tocandome ya el empeño
por mi patria le respondo:
De vuestra Nacion, confiesso,
que en la Militar Escuela
ha sido siempre un espejo,
donde se mira el valor;
pero con España fueron
ociosas las competencias,
quando tan vivos exemplos,
ya de antiguas tradiciones,
y ya de acasos modernos,
la da el laurel sagrado,
por primera en el manejo
de las armas: replicòme,
y ya encendido en su pecho
el odio, y en mi la ira,
llegamos à los aceros
de las palabras; si bien
mas dichoso mi ardimiento,
que su arrogancia; le hizo
medir una punta el suelo.
Muriò en fin y aquella noche,
fiando à su manto negro
mi vida, por desusadas
sendas y rumbos inciertos
lleguè al mar, à tiempo que
daba las velas al viento
un Navio para España;
embarquème, y su elemento
blandamente favorable,
sin oposicion del tiempo,
nos conduxo a la Coruña:
parto a Madrid, donde llego
a tiempo, que la fortuna
me avisa, Don Juan, al vèros,
que ya acabaron mis ansias,
mis disgustos, mis empeños,
mis dudas, y mis pesares,
pues todo cessa, teniendo
de mi parte la fineza
de amigo tan verdadero.
Juan. Vos seais mui bien venido,
q̃ ya en vuestra Patria, el riesgo
de aqueste lance, es ninguno;
y porque el señor Don Pedro
tenga tan alegres nuevas,
con vuestra licencia quiero
adelantarme. *Lic.* Esperad,
que por ahora no intento
ir en casa de mi padre,
hasta averiguar primero
con què semblante recibe
mis travessuras, supuesto
que por ellas, sin su gusto
me parti a Flandes, y vuelvo
tambien sin su gusto ahora;
y assi, unos dias pretendo
estar oculto, entretanto
que solicita algun medio
para volver a su gracia
mi obediencia.
Juan. Pues, Don Diego,
si no vais a vuestra casa,
fuera agravio manifiesto
no serviros de la mia:
en ella estarèis el tiempo
que gustaredes. *Dieg.* Amigo,
yo de vuestro noble pecho
aquesse favor admito,
porque brevemente espero
no cansaros.
Juan. Vive Dios, *ap.*
que ofreci de cumplimiento
mi casa, y èl la ha aceptado,
y hospedarlo serà yerro,
teniendo en ella una hermana
moza, y por casar; mas esto
remediarlo determino.
Puesto que honrais mis deseos,
favoreciendo mi casa, *à èl.*
irè a prevenirla luego:
y por escusar el lance
de que nadie os vea siendo
tan conocido en Madrid,
ni sepa el señor Don Pedro
vuestra venida, podeis
retiraros, y en lo espeso
del Parque aguardar la noche;
mien-

mientras yo à buscaros vuelvo
para llevaros conmigo.

Dieg. Ya fuera, D. Juan, excesso
costaros tanto cuidado;
donde vivis? *Juan.* No està lexos,
en la calle del Relox,
casas de Don Luis Pacheco,
como entrais, à mano izquierda
à tres casas. *Dieg.* Al momento
que anochezca irè à buscaros.

Juan. Pues allà, amigo, os espero.

Dieg. Id con Dios.

Juan. El Cielo os aguarde.
Pondrè su quarto tan lexos *ap.*
de Doña Juana mi hermana,
que cumpla advertido, y cuerdo
à un tiempo con su decoro,
y la amistad de Don Diego. *vas.*

Mosc. Dicha fue hallar à Don Juan
en ocasion que podèmos
estàr en su casa ocultos.

Dieg. Es amigo verdadero
desde nuestra edad primera,
quando, como sabes, ciegos
en la joventud, y el ocio,
no dispensò nuestro aliento,
ni los empeños de Marte,
ni las delicias de Venus.

Mosc. Ya me acuerdo, señor mio,
de esse tiempo, y ya me acuerdo
de que tu, por influencia
de algun Planeta mañero,
ò de algun Astro gran Turco,
que influyò en tu nacimiento,
naciste tan divertido,
tan antojadizo, y tierno,
que quantas vès tantas quieres,
sin reparar tus deseos
en edad, talle, ni cara,
tanto, que te vi mui tierno
enamorar à una zurda;
y otra vez (aun mas fue esto)
acierta Dueña passante
de sesenta, punto menos;
que castigò tu mal gusto
pidiendote en casamiento.

Dieg. Moscon, esta propriedad,
aun mas que por vituperio,
la tengo por alabanza:
pues burlando los estremos
de amor, y su tyrannia,
doi à mi cuidado un medio,
donde la comodidad
nunca aventura el sossiego.

Mosc. Y dime has de salvarme
(perdona, si reprehendo
tus descuidos) la faltilla
de mentir, con tal excesso,
que una verdad en tu boca,
siquiera de cumplimiento,
jamàs la escucho? hasta el nõbre
mudas, sin venir à pelo,
con quantas mugeres hablas;
yo te vi en tres galanteos.
q̃ aun tiempo tuviste en Flandes,
llamarte Don Blàs, Don Mendo,
y Don Ramiro.

Dieg. Moscon,
contar con destreza un cuento,
y usar una fulleria
en la ocasion, del ingenio,
es discrecion.

Dentro Doña Isabèl.

Isab. Pàra, pàra,
que en el crystal lisongero,
que aquesta fuente tributa,
pues està solo este puesto,
quiero divertirme un rato.

Mosc. Mugeres son.

Dieg. Ya lo veo.

Mosc. Ya se apean, y à este sitio
llegan.

Salen Doña Isabèl, è Inès con mantos.

Isab. Què apacible, y fresco
està el Prado Nuevo, Inès.

Inès. Aqui divertir podèmos
lo que falta de la tarde,
que D. Luis tu hermano, eterno
(pues

(pues en todas partes le halla)
divertido con el juego,
no viene hasta mui de noche.

Isab. No le dixiste al cochero
que se fuesse? *Inès.* Si señora,
que fuera notable yerro
siendo el coche conocido
detenerle aqui, viviendo
las dos tan cerca. *Dieg.* Què dices
de aquel talle? *Mosc.* Que te veo,
mi Don Diego, con impulsos
de llegar, y poner cerco
à aquella Plaza. *Dieg.* Por Dios,
que su donaire me ha muerto:
què airosa muger, Moscon!

Mosc. No lo dixe yo, apostèmos
que ya te mueres por ella.

Dieg. Què quieres? no soi de yelo,
ni de bronce.

Mosc. Llega à hablarla,
pues la soledad, y el tiempo
te brindan con la ocasion.

Isab. Tapate, Inès, que no quiero
que nos conozcan.

Mosc. Señores,
atencion, que aquesto mesmo
harà mi amo con todas
las que aqui fueren viniendo.

Llegan los dos.

Dieg. Bello enigma, que el nublado
de esse manto ha obscurecido,
para hechizo del sentido,
para riesgo del cuidado:
en vano haveis ocultado
lo que en mi fee se assegura,
que como el alma es tan pura,
y al veros me dexò en calma,
ya por los ojos del alma
contemplo vuestra hermosura.
Esse embarazo grossero,
que densa nube os oculta,
al passo que os dificulta,
os descubro lisongero,
que como el Sol:- *Isab.* Caballero
elegante, culto, y sabio;
que haciendole al alma agravio
mui falso, y mui satisfecho
fiais la razon del pecho
de la erudicion del labio,
id con Dios, y esse concepto
del Alva, el Sol, y el nublado,
que traeis bien estudiado,
guardad para otro sugeto,
que aqui de ningun efecto
os ha de ser la porfia.

Dieg. Culpa obedecer seria,
aunque arriesgue el enojaros,
que ofenderos por amaros,
no estraga la cortesia,
yo os adoro desde el punto
que os vi, y tan muerto:-

Isab. Esperad,
que se me hace novedad,
què me requiebre un defunto.

Dieg. Divino hermoso trassumpto
del Sol. *Isab.* Dexad las quimeras,
que esse Planeta en esferas
de luz, brillando reflexos,
que aqui està ahora mui lexos.

Dieg. Que assi os burleis de las veras
de mi amor.

Isab. Luego inducido
de tan repetido encato,
como por brujula el manto
en vuestra fè ha introducido:
me amais constante, y rendido?

Dieg. Assi es, porque sin miraros
sean indicios mas claros,
de afectos tan verdaderos,
adoraros para veros,
que veros para adoraros.

Isab. Amor firme nunca emprende
fantasias, que el perfecto
amor crece en el objeto.

Dieg. Amor en lo que aprehende
se forma, y tal vez se enciende
su llama sin eleccion.

Isab. Amor que funda en razon

su

su desvelo, y su fineza,
como vive en la firmeza,
no cabe en una ilusion:
luego esse afecto ha nacido
de un antojo, que ha formado
la ocasion, sin el cuidado.

Dieg. En el alma he discurrido
vuestra hermosura, ella ha sido
quien revelò al pensamiento
su perfeccion.

Isab. Y si atento
os passais, desde essa idèa
à verme, y me hallais mui fea?

Dieg. Vuestro raro entendimiento
amara. *Isab.* Ya confessais
ser engaño el que emprendeis,
pues ignorais lo que veis,
y no veis lo que ignorais.

Mosc. Y vos, Madama, no hablais
à un Soldado, que ha venido
de Flandes mui derretido
solo à veros?

Inès. Trae dinero?

Mosc. No traigo; mas darte quiero:

Inès. Què? *Mosc.* Un consejo.

Inès. Solo pido
doblones. *Mosc.* Si esse metal
te inclina, apacible, y blando,
niña, ya estoi acabando
la piedra filosofal.

Dieg. Mi fè os adora immortal,
y dudarlo es ofenderme,
quando al Sol pude atreverme.

Isab. Porq vuestra fè me assombre,
decid quien sois, sepa el nombre
de quien me quiere sin verme
tan fino amante, y galan.

Dieg. Negarlo fuera delito,
yo me llamo Don Benito
Perez.

Isab. Perez de Guzman?

Mosc. No, Reina, por San Millan,
que no puede irse à la mano
en mentir, *Inès.* Benito? es llano,
que el hombre no es Caballero,
assi se llama el cochero
de casa; pero tu hermano,
señora.

Isab. Valgame el Cielo!
quedad con Dios, porq̃ ès fuerza
ausentarme, Caballero.

Dieg. Sirviendos irè.

Inès. Que llega.

Isab. No es possible, antes os pido;
que aqui os quedeis, y si intenta
aquel hidalgo seguirme,
le detengais, que se arriesga
en ello mi honor, y vida.

Dieg. Assi lo harè.

Isab. Pues tan cerca
està nuestra casa, Inès,
podèmos entrar en ella
por la puerta del jardin.

Vanse Doña Isabèl, è Inès por una puerta, y por otra salen D. Luis, y Fabio criado.

Luis. Vive Dios, que mi sospecha
se aumenta con mi recato
de las tapadas, que al verlas,
mi hermana Doña Isabèl
me ha parecido una de ellas:
Seguirèlas. *Detienele.*

Dieg. Ya es preciso
detenerle; assi lo ordena
mi industria: señor D. Lope
de Lara, escuchad.

Luis. Advierta.
vuestro engaño, que no soi
el que pensais.

Dieg. Por las señas
me engañè.

Mosc. Volved, no vi
cosa que assi le parezca.

Luis. Quedad con Dios, Caballero:

Dieg. Esperad. *Lui.* Voi tan de priessa,
que no puedo. *Dieg.* Solo os pido
que me digais: *Luis.* Ay tal tema!
ya es necedad la porfia.

Dieg. No merece tan grosera
respuesta mi cortesia.
Luis Palabras tan descompuestas
sabrà castigar mi azero. *Riñen.*
Mosc. Esto ha parado en pendencia.
Dieg. Yo cumpli mi obligacion.
Mosc. A ellos, que son badeas.
Entranse riñendo todos, y dicen dentro.
Fab. Muerto soi.
Mosc. Assi se ahorca
lo haga el Doctor.
Salen Don Diego, y Moscon con las espadas desnudas.
Què tenga
esta mano tan pesada!
Dent. Dad à la calle la vuelta,
seguidlos.
Dieg. Mas vive Dios,
que la Justicia nos cerca.
Mosc. Que harèmos?
Dieg. Esta es la calle
de Leganitos, y en ella
no hai Templo que nos oculte;
ya es de noche, la primera
nos sirva de amparo.
Và tentando Moscon, y al lado del tablado hà de haver una puerta, como de jardin abierta.
Mosc. Aguarda, señor, espera,
q̃ aqui una puerta he encõtrado
abierta, y segun las señas
de las ramas que la adornan,
es de algun jardin.
Dieg. Pues entra,
y ella ampare nuestras vidas.
Entranse por ella y sale Doña Isabèl con diferente saya, è Inès.
Isab. Ay, Ines! yo vengo muerta;
si nos conociò mi hermano.
Inès. No lo sè; mas dì, què intentas?
Saca Doña Isabèl una llave, y señala à otra puerta grande, que ha de haver en medio del tablado.
Isab. Abre essa puerta, que quiero,
por si aqui mi hermano llega;
que me halle con Doña Juana
nuestra vecina, que en essas
casas, que à la vuelta caen,
y son acessorias de estas,
vive con Don Juan su hermano
de Avendaño, y de esta puerta
que à entrambas casas divide,
tenemos llave maestra
las dos, por ser mui amigas,
y visitarnos por ella
los mas dias; pues con esto
desmentirè su sospecha.
Inès. Dices bien; pero antes quiero
cerrar, señora, la puerta
del jardin, que con el susto,
con el ahogo, y la priessa
la dexè abierta.
Al entrarse Inès salen D. Diego, y Moscon con las espadas desnudas.
Dieg. Si os mueve
una desdicha, que ciega,
por cumplir mi obligacion
me formò la contingencia.
Què peregrina hermosura! *ap.*
permitid, que oculto pueda
librarme de la Justicia,
que me sigue à toda priessa,
siendo vuestra casa asylo
de mi vida, aunque en la esfera
de vuestros ojos divinos
està mi prision mas cierta,
que en su violencia. Moscon,
has visto muger mas bella?
Perdido estoi, què me dices?
Mosc. Ahora enamoras? Reinas,
si acaso tienen de nones
en casa alguna despensa,
sotano, esconce, rincon,
desvàn, texado, escalera,
cueva, algibe, pozo, noria,
caballeriza, ò bodega,

es,

escondednos, y libradnos
de la justicia, no sea,
que llegue aqui en nuestra busca,
y que estando en la presencia
del Sol, nos ponga á la sombra.

Isab. Sossegaos, y nada tema
vuestro recelo: No es este *à Ines.*
Don Benito? yo estoi muerta!

Ines. Si señora. *Isab.* Quê desdicha!
sin duda fue la pendencia *ap.*
con mi hermano: Caballero,
ya en mi obligacion es deuda,
pues os valeis de mi casa,
ampararos: á essa pieza
os retirad, que yo ofrezco,
si aqui la justicia llega,
libraros. *Dieg.* Agradecido,
señora, â tanta fineza,
pondrè el alma á vuestros pies;
bien, que advertiros es fuerza,
que viene en vuestras piedades
disfrazada una violencia,
que al darme vida me mata.

Mosc. Señores, que se requiebra
todo. *Isab.* Vos haveis perdido
la memoria en la pendencia,
bueno es decirme tapada, *ap.*
lo mismo que descubierta.
Mudable es, sobre llamarse
Don Benito.

Dent. D. Luis. Inês, Marcela,
Beltran, traed unas luces.

Isab. Mi hermano (hai de mi!) essa puerta
abre, Ines; Caballero,
retiraos. *Ines.* Pues como intentas
en casa de Doña Juana
esconderle. *Isab.* Assi no arriesga
el lance mi prevencion;
pues quando mi hermano venga
rezeloso, y quiera ver
toda la casa, la agena
no ha de registrar. *Ines.* Bien dices;
apriessa. *Dieg.* Ved que se queda
con vos el alma. *Mosc.* Ella está
guisada á la Portuguesa.

Metelos Ines por la puerta de enmedio, y cierrala, y sale D. Luis.

Luis. Hermana, fortuna ha sido,
que de peligro no sea *ap.*
la herida de Fabio

Isab. Hermano.

Luis Disimular mi sospecha *ap.*
conviene ahora: què has hecho
esta tarde? *Isab.* En la tarea
del cañamazo ocupada,
y con Doña Juana bella
mi vecina, de visita
he estado. *Ines.* Y yo con las medias
de pelo, que para ti
estoi haciendo en conciencia,
que â puro menear las manos,
las agujas, y la seda,
y el punto, tengo mayor,
que esta casa la cabeza.

Luis. Vano mi recelo ha sido. *ap.*

Ines Y aunque me riñas, es fuerza
decirte, señor, que es cosa
terrible, que assi nos tengas
encerradas todo el año,
sin vèr Prado, ni Comedia,
ni fiesta alguna, de quantas
la grande Madrid celebra,
teniendo una hermana aquì,
tan virtuosa, y atenta,
que es un exemplar su vida
del recato, y la modestia.

Luis. Inês, estas estaciones
en mugeres de la esphera
de Doña Isabel mi hermana,
fueran indecentes muestras
de liviandad, y que al vulgo
dieran bastante materia
para murmurarlo; y mas
quando por horas espera
Doña Isabel á su esposo
Don Diego de Luna y Leyva,
Caballero noble, y rico,
que sirve al Rey en las Guerras
de Flandes, â quien Don Pedro
su padre, en cartas diversas
ha avisado los conciertos;
y solo espera que venga
para efectuarlos. *Isab.* Esso
es lo que màs me atormenta, *ap.*
pues me caso sin mi gusto;
Ines, mi hermano lo acierta,
porque las nobles mugeres
siempre están con mas decencia
en su casa, que en el Prado.
Y dexando este materia,
tu rostro, hermano, me ha dicho,
que traes alguna tristeza:
què tienes, Don Luis?

Luis. No es cosa
que importe; cierta sospecha,
que ya llega á desengaño,
me ocasionô una pendencia
en el Prado Nuevo, adonde
una herida, aunque pequeña,
dieron a Fabio, y la causa

fueron dos tapadas necias,
que por recato, y por burla
se encubrieron de manera
de mi que quise seguirlas.

Isab. Què aquestos lances sucedan?
mirè *Ines* malas mugeres,
si sucediera por ellas
una desdicha. *Ines.* Por cierto,
que es un bobo el que se empeña
por dos mugercillas ruines.

Luis. Y aun esso Ines es mi tema,
que la honrada asista en casa.

Ines. Aun bien, que las dos apenas
vemos el Sol. *Luis.* Ven, hermana.

Isab. Quien de mi altivez creyera,
que no me haya picado el ver,
que dos á un tiempo festeja
en mi Don Benito! amor,
notables son tus quimeras.

Vanse. Salen Don Diego, y Moscon, como à obscuras.

Mosc. Segun se tarda esta dama,
parece que no se acuerda
de que nos tiene en el Limbo.

Dieg. Hai, Moscon! jamàs quisiera
salir de aqui mi cuidado.

Mosc. Luego la quieres de veras?

Dieg. Esso preguntas la adoro.

Mosc. Pues como tan presto dexas
à la tapada del Prado?

Dieg. Necio, puedo yo quererla,
si no la he visto? *Mosc.* Don Diego,
como tipio no desechas
de amor, y en tu condicion,
lo mismo, es una que ochenta,
juzguê que à entrambas querias.

Dieg. Ya en mi essa costumbre cessa;
sola esta hermosura adoro.
Qué bizarra, quê discreta
nos librô de la justicia!
desde oy protesto que sea
imân de mis pensamientos,
sin que otro cuidado pueda
introducirse en el alma.

Mosc. Si durare la protesta
mas tiempo que el que tardares
en ver otra, quiero en pena
de ser incredulo, ser
calvo, zurdo, y ser Poeta,
que es peor que serlo todo.

Dieg. Aguarda Moscon, espera,
que una luz, segun parece,
àcia esta puerta se acerca.

Mosc. Albricias; sin duda vienen
à sacarme de tinieblas.

Apartanse los dos a un lado, y salen Doña Juana y Luisa con una luz.

Juana. Pon, Luisa, en esse bufete
essa luz, y mientras venga
Don Juan mi hermano, podràs
aderezar essa pieza
para el huesped, que esta noche
ha de venir. *Luisa.* Que obedezca
es preciso: mas què es esto? *velos.*
dos hombres, señora.

Juana. Apenas
muevo los labios: pues como
vos, quando desta manera
entrasteis? Ola, criados.

Dieg. Suspended la voz, que fuera
desaire en vuestra hermosura
valeros de otras violencias
para matarme, y teniendo
proprias armas con que puedan
triumphar de mi vuestros ojos,
fuera ociosa diligencia,
que con un rendido useis,
señora, de armas agenas.

Juana. Cielos, este Caballero, *ap.*
no es el que vive en mi idea,
desde que por mi en el Prado
diò castigo à la soberbia
de aquel hombre, que â mi coche
con resolucion grossera
se llegó à reconocerme?
Decid, como en esta pieza
haveis entrado, que el pecho
al veros aqui, no acierta
con el susto? *Dieg.* Sossegaos;
y la purpura sangrienta,
que usurpô el miedo, volved
al rostro: la contingencia
de un accidente, dispuso,
que yo un disgusto tuviera
en el Prado Nuevo, y siendo
alli el retirarme fuerza
de la justicia, encontrê
acaso la puerta abierta
de un jardin, entré, y lleguê
â una sala, donde empeña
á una Dama mi peligro,
para que librasse en ella
mi amparo, y ella piadosa
me mandó entrar à esta pieza
por essa puerta. *Juana* Sin duda;
que Doña Isabel intenta
librarle de la justicia
por mi casa, y fue mui necia
resolucion, si mi hermano
que ha poco que saliô fuera,

le hallasse aqui: Caballero,
esta casa no es la mesma *à él.*
de essa dama, que decis,
y pudiera mas atenta,
y advertida, sanear
vuestro riesgo, sin mi ofensa,
pues mi honor ; pero no es tiempo
ahora de que mi quexa
aumente vuestro peligro:
à este Caballero lleva,
Luisa, y mirando primero
si hai en la calle quien pueda
estorvarlo, le pondrâs
en salvo.
Dieg. A las plantas vuestras
postrado, ya he satisfecho
de esta obligacion la deuda,
pues vos me dais una vida,
y os dexo el alma por ella.
Mosc. El alma, hombre del demonio,
si en tantas partes la empeñas,
como has de poder quitarla?
Sale D. Juan Vana fue mi diligencia,
no puedo hallar á Don Diego
en el Parque.
Juana. Yo estoi muerta! *ap.*
mi hermano.
Repara Don Juan en Don Diego.
Juan. Mas ya ha venido,
que lo bastó mi cautela
á embarazar que no viesse à D. Juan.
A Don Juan turbada.
Juana. Si piensas,
hermano, que yo he tenido
culpa ahora. *Juan.* Bien pudieras
estarte en tu quarto; vos
vengais mui en hora buena,
Don Diego, á honrar esta casa,
que ya con el alma espera
servir à tan noble huesped.
Juana. Hai tán estraña novela!
aqueste es el Caballero,
que D. Juan mi hermano hospeda!
alma, volved à morir.
Dieg. La casa sin duda es esta
de Don Juan: hai tal sucesso!
proseguir su engaño es fuerza;
nunca dudó mi amistad
A Don Juan.
iguales correspondencias
de vuestro pecho, y asi
apenas la noche negra
eclypsó el Sol, quando vine
á esta casa, por las señas
que me disteis en el Prado;
llamé, Don Juan, á essa puerta,
y essas señoras me abrieron.
Mosc. Aquesta es la vez primera,
que ha mentido en su provecho.
Juana. Parece que se concierta *ap.*
su voz con mi turbacion.
Si, hermano, de esta manera
sucedió. *Dieg.* Perdon os pido,
A Doña Juana.
señora, de que grossera
mi atencion, no os conviesse.
Juana. Yerro, que tan presto emienda
la cortesia, no es yerro:
Hai, Don Diego, si me vieras *ap.*
el alma! *Juan* Venid, amigo,
A Don Diego.
descansaréis. *Yendose.*
Dieg. Qué belleza!
Juana. Qué buen talle! *Luisa* Quê lacayo
tan jarifo! *Mosc.* Quê sirvienta
tan meliflua! à Dios, Aldonza.
Luisa. A Dios, Cosme.
Mosc. A Dios, Quiteria.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Diego, y Moscon.
Dieg. Estraño sucesso ha sido
el que anoche nos passô.
Mosc Aun lo estoi dudando yo.
Dieg. Quien, dime, huviera creido,
que por el falso postigo
de aquel jardin, sin pensar,
fuessemos los dos á dar
à la casa de mi amigo!
Mosc. Notable desgracia fuera,
á ser la disculpa vana.
Dieg. Por Doña Juana su hermana,
mas que por mi, lo sintiera;
mas como no tuve culpa,
y Don Juan señas me diô
de su casa, nos valió
â entrambos esta disculpa.
Mosc. Y di, no te has informado
de aquella dama primera
del jardin? sabes quien era?
Dieg. Al descuido, de un criado
me informé, y como lo allana
el cuidado que en mi vés,
supe que esta dama es
de Don Luis Pacheco hermana;
y que se llama, Moscon,
Doña Isabel. *Mosc.* Luego infiero,
que con esta, al retortero,
tres damas, Don Diego, son
las que traes.

Dieg. No estés cansado:
tres Damas? *Mosc.* Es cosa llana,
Doña Isabel, Doña Juana,
y la tapada del Prado.
Dieg. Si acaso mi pecho fiel
de làs tres una eligiera,
presumo, Moscon, que fuera
la hermosa Doña Isabel;
mas burlando este cuidado,
vive ufano mi sossiego.
Mosc. Y no me dirás, Don Diego,
por qué à la dama del Prado
le dixiste mui severo,
por mentir assi un poquito,
que te llamabas Benito,
que es nombre de despensero?
Dieg. Como alli no me importó
(â su vista lisongero)
decir mi nombre, el primero
dixe, que se me ofreció:
esta es maña vieja ya
del cuidado, si lo miras.
Mosc. Y dime, quantas mentiras
has dicho de ayer acà?
Dieg. Calla, loco.
Mosc. Tu al desgaire
las echas que es bendicion.
Dieg. Dichas á buen tiempo, son
agudezas de buen aire.
Mosc. Sabes en qué he reparado?
que son santas tus promessas,
porque la verdad confiessas,
pero no la has comulgado.
Dieg. Por loco, y simple te dexo.
Mosc. Ya parece que llegamos.
Dieg. Aguardate, que ya estamos
en la calle del Espejo.
Mosc. En ella tu padre vive;
di, no le quieres hablar?
Dieg. Tu solo ahora has de entrar,
que he de ver como recibe
mi venida; pues infiero
de su mala condicion,
que aun dura la indignacion:
en este portal te espero
de enfrente, y con lo que huviere,
pues vâs de todo instruido,
me avisarás advertido. *vase.*
Mosc. Venga ello como viniere.
Ahora bien, vâ de cautela;
yo en efecto fui un loco,
miento mucho, y medro poco,
porque estoi en buena Escuela.
Entrome, pues, de rondon;
salir el viejo previene,
que el coche á la puerta tiene;
ten buen animo, Moscon;
porque eres hijo de buenos,
y segun ahora estân
las cosas, poco te haràn
treinta palos mas, ó menos.
Arrimase Moscon à un lado, y sale Don Pedro, viejo, y un criado.
Ped. Miraste la lista toda
de Flandes? *Criad.* Letra por letra
la mirê, y no tienes carta. *vase.*
Ped. Denme los Cielos paciencia!
Quê haviendole escrito á Diego,
que luego al punto se venga,
porque de su casamiento
hechos los conciertos quedan
con Doña Isabel Pacheco,
que ha de ser su esposa bella,
si quiera por darme gusto,
no haya tenido respuesta!
Quê querrâ de mi este mozo?
Nô es Moscon? *Repara en èl.*
Mosc. El me mosquea:
dame à besar essas plantas.
Ped. Moscon, quê venida es esta?
donde queda vuestro amo?
Mosc. Quedará de aqui dos leguas
justas, y cabales, menos
lo que viene andando de ellas:
junto â las Rozas quedaba.
Ped. Viene bueno? *Mosc.* Una jaqueca
trae en el tobillo izquierdo.
Ped. El corazon me rebienta
en el pecho de alegria,
de vêr que con salud venga.
Sin duda que recibiô
mi carta, y con diligencia,
sin responderme se vino:
Moscon. *Mosc* Señor.
Ped Bien pudiera
Diego haverse adelantado.
Mosc. Si de tu casa hizo ausencia,
por travessuras de mozo,
no es justo, señor, que tema
tu indignacion?
Ped. No me espanto:
en fin, los dos en Bruxelas
assististeis? *Mosc.* Si señor.
Ped. Y en su Militar Escuela
era bien visto mi hijo?
Mosc. Si señor, solo una tuerta
diô en mirarle de mal ojo.
Ped. Necio, yo te hablo de veras.
Mosc. Pues si un mismo caso piden
la pregunta, y la respuesta,

has

hablando de veras digo,
que en valor, en gentileza,
en cortesia, en agrado,
y en entendimiento, muestra
que hai mui pocos que le igualen,
y ninguno que le exceda.
Ped. Notable gusto me has dado:
qué bien al alma le suenan
estas nobles propriedades!
toma, por las buenas nuevas,
Dale una sortija.
esta sortija; mas dime,
entre estas plantas que cuentas
de Diego, no tiene alguna;
que afear las otras pueda?
que nadie nace perfecto.
Mosc. Esta es mui larga materia
de contar. *Ped.* Di por tu vida.
Mosc. Ha, sortija lo que aprietas!
tiene una faltilla. *Ped.* Qual?
Mosc. Vnas mentirillas echa,
que es para alabar á Dios.
Ped. Como sin perjuicio sean,
no es gran falta, porque en fin
el tiempo todo lo emienda,
y en la Corte perderá,
con la sangre que le alienta,
esse defecto. *Mosc.* No es facil.
Ped. Mucho tarda:
Mosc. Aqui me espera,
que presto vendrê con êl.
Vase Moscon.
Ped. Valgame Dios lo que pesa
de un hijo el amor! confiesso,
que en los años que me cercan
no he tenido mejor dia:
en fin, con su esposa bella
se sossegarâ este mozo;
êl bueno à mis ojos venga;
que las mudanzas de estado
todas las costumbres truecan.
Salen Don Diego, y Moscon.
Dieg. Dame, señor, essos pies.
Ped. Hijo, bien venido seas,
levanta, dame los brazos;
como vienes? *Dieg.* La respuesta
no te doi, porque quien viene
en tu gracia, a tu obediencia,
padre, y señor, es preciso,
que con gusto, y salud venga.
Ped. No me harto de mirarte,
de verte me marabillo:
valgame Dios por Diaguillo!
quiero otra vez abrazarte:
bravo mozo! gran Soldado!
Dieg. Ser tu hijo es el blason
que me dió alguna opinion.
Ped. Ya Moscon me la ha contado,
y sê que todo es assi;
discreto en venirte fuiste:
vên acá no recibiste
un pliego que te escribi?
Dieg. No señor.
Ped. Pues ya me llama,
hijo mio, este cuidado;
sabe que te he concertado
de casar con una dama
rica, y hermosa. *Dieg.* Ha cruel *ap.*
fortuna! *Ped.* Quê estais dudando?
Dieg. Esso es impossible, quando
adoro à Doña Isabél. *ap.*
Ped. Quê respondes?
Dieg. Pena fiera! *ap.*
qué he de hacer para escusar
A Moscon.
este lance? *Mosc.* Imaginar
una mentira soltera:
casado? para su honor
es bueno. *Ped.* Quê estâs diciendo?
Dieg. Yo, señor?
Mosc. Vamos mintiendo. *A su amo.*
Ped. Ay tan estraño rigor!
hablarme estás rehusando?
Dieg. Mi industria me ha de valer:
Cielo, aquesto ha de ser.
Mosc. A Dios, ya la va fraguando. *ap.*
Dieg. Sabe señor:- *Ped.* Quê cansado!
Dieg. Que casarme:-
Ped. A esso venis?
Dieg. No es possible.
Ped. Qué decis?
por quê? *Dieg.* Porque soi casado.
Ped. Esso à decir se atrevió
vuestra lengua? sobre mi
caiga el Cielo.
Dieg. Yo, si aqui. *Turbado.*
Mosc. Què presto se la embocó!
Ped. Sin mi orden? loco, atrevido,
aquesta vejez me dais?
Dieg. Señor, sino me escuchais:
Ped. Qué disculpa, inadvertido,
podeis darme en esta accion?
vos casado à mi disgusto?
Dieg. Escuchame, y sino es justo,
castigueme tu atencion.
Mosc. No vân malas sus marañas. *ap.*
Dieg. Amor, ayuda mi intento. *ap.*
Mosc. Escuchale, que este cuento *ap.*
ha de ser juego de cañas.
Dieg. Don Fernando de Mendoza,

que

que es en empressos tan grandes
Maestre de Campo de Flandes,
y este honroso puesto goza
por su sangre, y su valor,
fue mi amigo verdadero;
el apellido, yo infiero
que te havrá dicho, señor,
su sangre: este tal tenia
una hija tan hermosa,
tan honesta, y virtuosa
(amor, mis intentos guia) *ap.*
que siendo del Sol afrenta
comparacion es obscura;
tiene sobre su hermosura
seis mil ducados de renta?
Estas partes singulares,
y la amistad de los dos
dieron lugar:-
Mosc. Vive Dios *ap.*
que miente por los hijares.
Dieg A que à Doña Luisa bella
viesse un dia. *Mosc.* Bueno vâ.
Dieg. Quedê al vêrla (claro esta)
perdiendo el juicio por ella.
Mosc. El miente de calidad,
y lo relata de modo,
que con ser mentira, todo
pienso por Dios, que es verdad.
Ped. De aquessa accion no me quexo,
que oy no se hallan en verdad
gran renta, y gran calidad.
Mosc. La mosca le picó al viejo.
Dieg. Digo, pues:- *Ped.* Decid, señor.
Dieg. Que amante la festejê,
suspiré, gemi, lloré.
Ped. Primer jornada de amor.
Dieg. En fin, para no cansarte,
passados (à lo que creo)
dos años de galanteo,
una noche (escucha â parte)
dando la mano de esposo,
mas, y mas á mi porfia,
ella acabó de ser mia,
y yo empezé a ser dichoso.
Mira tu en tan ciego abysmo,
si alguna dama sirvieras
tan noble, y rica, què hicieras?
Ped. Digo, que hiciera lo mismo,
ahora disculparte quiero,
si es verdad lo que has contado.
Mosc. Ello està bien sentenciado
à pagar de mi dinero.
Ped. Casado en resolucion
estais? *Mosc.* Y por mas consuelo,
A Don Pedro.
su amor ha premiado el Cielo
con fruto de bendicion.
Dieg. Calla, loco.
Mosc. Aunque lacayo,
nadie conmigo se meta;
tiene un Dieguito de teta,
que habla mas que un papagayo.
Ped. Hijo teneis? què recela
vuestro miedo? *Dieg.* Necio estás.
Mosc. Un año tiene no mas,
y vâ por su pie á la Escuela.
Ped. Ahora, señor, la prudencia
se mida con el consejo.
Vos, en fin, estais casado,
esto no tiene remedio:
encubrirle determino *ap.*
en esta ocasion á Diego
de Doña Isabêl el nombre,
que cuerda atencion, supuesto
que no puede ser su esposo,
hablarê á Don Luis Pacheco
esta tarde, y le dirê,
que este mozo poco atento,
no quiere tomar estado,
y que esta en Flandes, supuesto
que ha de volver por su esposa,
que aunque lo sienta, yo quedo
disculpado en esta parte.
Moscon, trae la ropa luego,
y vos, hijo, no salgais
de casa, hasta que yo cuerdo
desenoje á vuestra esposa:
digo, á la que havia de serlo,
sino estaos en vuestro quarto,
que tiene mui nobles deudos
esta dama, y es preciso,
que han de sentirlo en estremo,
Quedaos aqui, que yo voi,
pues es dia de correo,
á escribir à vuestra esposa
á Flandes.
Hace que se và, y vuelve.
Mosc. Mamó a el viejo.
Ped. Assi, que no me acordaba
de mi edad notable yerro!
como decis que se llama?
Dieg. Doña Luisa. *Turbado.*
Ped. Ya lo veo:
de què?
Mosc. Si se le ha olvidado, *ap.*
dimos con todo en el suelo.
Dieg. Doña Luisa digo: del
sobre nombre no me acuerdo;
que antes le puse. *Ped* Acabad.
Dieg. Mas quizá no caerá en ello, *ap.*
dirê.

diré, pues él no se acuerda
el que se ofrezca primero:
Doña Luisa de Guzman. *A Pedro.*
Hace que se vá, y vuelve.
Ped. Si la memoria revuelvo,
de Mendoza me dixisteis,
no Guzman.
Mosc. Pescóte. *Dieg.* Cielos,
que le diré!
Mosc. Otra mentira.
Dieg. Mas valgame aqui el ingenio!
Tambien se llama Guzman,
porque su avuelo paterno
Don Antonio de Guzman,
por quien tiene de derecho
el mayorazgo, dexô
clausula en su testamento,
de que se llame Guzman
quien le possea, y por esto
Doña Luisa mi muger,
como le està posseyendo,
es Mendoza por su padre,
pero Guzman por su avuelo.
Ped. De todo voi informado,
à Dios. *vase.*
Mosc. De risa rebiento.
Dieg. Què dices de esto, Moscon?
Mosc. Que de los diez Mandamientos,
que debemos guardar, eres
en el octavo un portento.
Dime, hombre del Diablo, donde
hallaste en tan breve tiempo
tantas mentiras? parece
que se te metiô en el cuerpo
toda una legion de Sastres.
Dieg. Moscon, mas que mil Imperios
quiero mi libre alvedrio,
con mi estado estoi contento.
Fuera de que como sábes,
à Doña Isabêl pretendo,
y à Doña Juana, si bien
mas rendido aqui el afecto,
mariposa de sus luces,
en Doña Isabêl me quemo,
y en su llama sacrifico
victimas mis pensamientos.
Mosc. Està bien: mas di, señor,
has de seguir el precepto
de tu padre, que te manda
no salir de casa? *Dieg.* Bueno
era esso en mi condicion:
dexa que se vaya, y luego
saldrêmos los dos.
Mosc. Què intentas?
Dieg. Vêr esta tarde pretendo
à Doña Isabêl divina,
con color de que la debo
la vida, y de esta manera,
cumplo alli con dos afectos,
pues logrando lo amoroso,
queda garvoso lo atento.
Mosc. Inesilla me ha pedido
un manto, y aqui le llevo
para darsele, porque
la tal Inés es mi dueño.
Dieg. Vamos: Amor, deidad eres,
oy à tu piedad me entrégo.
Mosc. Amor, por amor de Dios,
que nos saques de embusteros.
Vanse, y sale Don Juan con un papel en la mano, è Inès.
Juan. Aquesto has de hacer por mi.
Inès Es imposible, Don Juan.
Juan. Mis esperanzas estân
libradas, Inès, en ti:
adoro à Doña Isabêl,
y pues su hermano està fuera,
y hallo esta ocasion, quisiera
que le dês este papel.
Inès. Hablarla, Don Juan, procura;
que yo lo estoi rehusando,
porque ha de matarme.
Juan. Quando
no fue ingrata la hermosura?
en què ofendo su decoro,
pues la sirvo tan secreto,
que solo sabe el respeto,
que à Doña Isabel adoro?
Inès. Mira, yo aquesta embaxada
hiciera esta vez por ti;
pero te aborrezco. *Juan.* A mi?
Inès. No me hallo de ti pagada.
Jua. Dices bien. *In.* Vn descuidillo *ap.*
dá lumbre en mil ocasiones.
Juan. Toma, Inès, essos doblones,
que vàn en este bolsillo.
Inès. Aunque aqui me los ofrezcas,
no haré tal. *Juan.* Este no es pago
de mi amor, que aquesto hago
porque tu no me aborrezcas.
In. Ahora bien, tomarle quiero, *tomale.*
pues tan cortês se me ofrece,
Jesus, y que bien parece
el modo con el dinero.
Juan. Dime, què hace tu señora?
Inès. Quedaba en el tocador.
Juan. Lince logrará tu amor
desperdicios de la Aurora.
Inès. Si la vieras, và à el estrado;
à media luz su hermosura

la gala sin compostura,
y el aliño sin cuidado.
Tiene para los sentidos,
que están de mirarla yertos,
unos rigores despiertos,
entre unos ojos dormidos.
El pelo, que sin decoro,
se esparce inquieto, y se humilla,
de vérla sin gargantilla,
hace mil extremos de oro.
Labios de coral, y grana,
lisonja hermosa del viento,
y el Alva libra en su aliento
perfumes á la mañana.
Si te renuevo la herida,
venza al cuidado la duda:
esta es la verdad desnuda;
mira tu quê hará vestida.
Juan. Ay, Inés, quê necia estás
en la duda que me ofreces,
pues quanto mas la encareces,
el amor me finge mas.
Loco estoi, y estoi perdido!
sabrás decirla mi amor?
Inès. Dame el papel; mas señor,
Toma el papel.
gente à esta parte he sentido.
Juan. Pues, Inês, por essa puerta,
que hace â mi quarto, vendrè
esta noche, y la tendré,
porque lo sepas, abierta;
y â deshora, del papel
la respuesta me darás.
Inès. Don Juan, à què hora vendrâs?
Juan Ay, bellissima Isabêl!
entre las doce, y la una.
Inès. Bien està. *Juan.* Noche serena,
ô duelete de mi pena,
ó haz dichosa mi fortuna.
Vase D. Juan, y arrimase Inès à un lado, y sale Don Luis, y Doña Isabèl.
Luis. En fin, Doña Juana viene
á vèrte? *Isab.* Como es amiga,
sin prevencion, esta tarde
quiere hacerme una visita.
Luis. Pues lo que yo te suplico
(ay, Doña Juana Divina!)
es que tu, hermana, galante
la regales, y la sirvas.
Y aunque en tus escaparates
no faltarán chucherias
de gusto, que puedas darla,
que estas entre las amigas,
son cortesanas finezas,
quiero que por cuenta mia
corra, hermana, su cortejo;
en el coche, â toda prissa,
de la Calle Mayor quiero
traerte unas niñerias,
que la dês, pues dos rozones
â darte gusto me obligan.
Es la primera, saber,
que eres, hermana, entendida:
y la otra, que á mi costa
hagas la galanteria.
Isab. Ay, hermano, ya te entiendo!
tu has ganado, y solicitas
darme barato: yo quiero *ap.*
hacerme desentendida.
Luis. Quê mal, Isabél, entiendes
del amor sofisterias!
nunca he estado mas perdido.
Isab. Pues di, qué razon te obliga,
haviendo perdido tanto,
á este empeño?
Luis. Escucha. *Isab.* Dila.
Luis. Suele un tahur acabar
de perder quanto tenia,
menos algun resto, que
de picado no le estima.
Impaciente se levanta,
y alzando acaso la vista,
lo suele dâr de barato
al primero que le mira.
Quien recibe un beneficio,
al que se le hace se inclina,
porque al aviso de un despecho
luce una galanteria.
Esto mismo me sucede;
vi à Doña Juana divina,
entreguéla toda el alma,
barajó el amor mi dicha,
habléla, perdi la suerte,
porque era la suerte mia;
dexóme, hermana, picado,
y entre finezas perdidas,
no me ganô la memoria,
que es lo que mas me fatiga;
mas quando en un desdichado
se halla memoria perdida?
Doña Juana hermosa es
la que me dexó sin vida;
yo quien la perdió â sus ojos,
y tu eres la que nos miras.
El ultimo rasgo, que
en la memoria se cifra,
te doi, hermana, abrasado,
para que tu agradecida
esta memoria le acuerdes,
y de mi parte le digas,

que

que mi amor; pero tu eres,
Isabel, mui entendida,
yo un hombre mui infelice,
Doña Juana mui esquiva.
Tu te hallas de mi obligada,
consulta contigo misma,
viendome morir de amante,
lo que es justo que le digas. *vase.*

Isab. Discreto mi hermano assi,
quando à Doña Juana adora,
se ha declarado.

Llega Ines.

Ines Señora.

Isab. Ines, tu estabas aqui?

Ines De tu semblante colijo,
que estás triste. *Isab.* Triste! no,
pluguiera al Cielo! mintiò,
si el semblante te lo dixo.

Ines. Si es porque tarda Don Diego,
el que tu esposo será,
presto de Flandes vendrâ.

Isab Necia estâs, hai, amor ciego!
al Cielo, hai de mi! pluguiera,
porque mi amor se lograra,
que ni de Flandes llegara,
ni â ser mi esposo viniera.
Don Benito (yo estoi muerta)
tapada me hablô en el Prado,
y anoche aqui su cuidado
me exageró descubierta.
Amor, decidmelo vos,
como he podido rendirme
à un hombre tan poco firme,
que enamora â un tiempo á dos?

Salen Don Diego, y Moscon.

Dieg. Turbado á vuestra presencia
llega mi agradecimiento,
tan ciego, que el sufrimiento
no aguardó vuestra licencia.
Perdonad mi inadvertencia,
aunque grossero haya sido,
pues quando vengo rendido
â arrojarme à vuestros pies,
dora en mi lo descortès
la seña de agradecido.
La vida os debo, y si aqui
no buscára esta ocasion,
faltára á mi obligacion,
por vos, por ella, y por mi.
Por vos, porque siendo assi
que os la debo, os agraviàra,
si el beneficio olvidara:
por ella, porque se vê
segura; y por mi porque
esta dicha malogràra.
Yo os adoro tan constante
al riesgo de mereceros,
que en el peligro de veros.

Isab. No passeis mas adelante:
hai hombre mas inconstante! *ap.*
Ya el sufrimiento es en vano:

Ines. *Ines* Señora. *Isab* Ha tyrano,
quê mal su engaño concierta!

Ines Qué quieres. *Isab.* Desde essa puerta
mira si viene mi hermano.

Ines. Assi lo haré.

Isab. De este encanto *ap.*
salga esta vez mi passion.

Mosc Inesilla. *Ines.* Qué hai Moscon?

Mosc Mira que te traigo el manto.

Ines De puntas?

Mosc. No hai para tanto;
la prematica lo enseña.

Ines. Bien texido? *Mosc.* Es una peña.

Ines. De gloria? *Mosc.* No te alborote,
que es un manto de anascote, *vas. Ines*
porque tu has de dar en dueña.

Isab. Ya estamos solos decidme,
Caballero, qué haveis visto
en mi? qué seña? què amago
de liviandad, de cariño,
para que atrevido, loco,
ossado, y desvanecido
querais intentar. *Dieg.* Señora;
si adoraros es delito,
si os ofende un rendimiento,
si una atencion ha podido
irritaros, culpa fue
de vuestros ojos divinos,
porque aborrecer, y amar
es pension del alvedrio.
Necio fuera el que al miraros
no se rindiera el hechizo
de vuestra rara hermosura;
de vuestro ingenio divino.
Si es assi, cerradle â todos
los ojos, y los oidos,
que yo os adoro con pena
de no ser correspondido:
y pues apetezco el riesgo,
me hallo bien con el peligro.

Isab. Venid acá, supongámos
(bien de esta suerte lo finjo)
que me ameis, y os correspondo,
que aun supuesto es desvario,
decid fuera entonces bueno,
que llegasse à mis oidos,
que amabais en otra parte?

Mosc Ella sabe, vive Christo,
señor, del pie que cojeas.

Isab. Què decis? *Dieg.* Señora, digo,
que os engañaràn por Dios.
Isab. Mirad, que quien me lo dixo
es persona que lo sabe.
Mosc. Mucho aprieta este testigo.
Isab. Ayer, en el Prado Nuevo,
mui amante, y mui rendido,
no hablasteis á una tapada?
Mosc. El demonio se lo ha dicho.
Isab. Què respondeis, esto es cierto?
Dieg. No niego, que en esse sitio
hablé ayer tarde á una dama,
y mas que amor, fue capricho
llegar á hablarla, tapada
estaba, y si verdad digo,
era mui vana afectada.
Mosc. Ayudarle determino: *ap.*
No he visto muger tan fea, *a ella.*
yo la vi por un resquicio
del manto la cara, y era
una sierpe, un basilisco,
vieja un poco, desbaida,
un ojo tuerto, otro vizco,
con tres varas de pescuezo,
y media vara de hocico.
Isab. Buena me ponen los dos. *ap.*
Engaño haveis padecido,
que essa dama es mui hermosa,
mui rica, y su nombre mismo
es Doña Juana de Roxas,
mui mi amiga, y que me dixo,
si bien me acuerdo, que vos
os llamabais Don Benito
Perez, que á hablarla llegasteis,
y que tuvo vuestro brio
una pendencia por ella:
Decid, señor Don Benito,
son aquestas buenas señas?
es verdad? *Dieg.* Verdad ha sido.
Isab. Quien creerá que me està mal, *ap.*
y que me huelgo de oirlo?
Ahora entro yo; pues como,
ciego, loco, inadvertido,
quando estais en otra parte
empeñado, ossais indigno
poner los ojos en mi?
viven los Cielos Divinos,
que mi desprecio. *Dieg.* Señora,
si yo á essa dama no he visto,
como he de tenerla amor?
advertid, que fue fingido,
quanto á essa muger le dixe:
mi amor, mi fè, mi alvedrio,
solo estàn viviendo á cuenta
de vuestros ojos divinos.

Isab. Luego no pudiera ser
tambien este amor fingido?
Dieg. No pudiera. *Isab.* Si pudiera.
Sale Doña Juana por la puerta de enmedio del tablado.
Juana. Amiga; pero què miro?
Dieg. Cielos: Doña Juana es esta.
Juana. Don Diego aqui mal reprimo
mi pesar. *Isab.* Amiga mia,
mil siglos me han parecido
los instantes que has tardado.
Juana. Essa fineza te estimo.
Mosc. Fuego de Dios, que ojos echa!
Isab. Este Caballero vino,
amiga, á darme las gracias,
de que tu parte has tenido,
pues le libramos entrambas
anoche, de aquel peligro
de la Justicia.
Juana. Ha, traidor!
Dieg. A vuestras plantas rendido
esta obligacion confiesso.
Sale Ines mui de priessa.
Ines. Señora.
Isab. Què ha sucedido,
Ines? *Ines* Don Pedro de Luna,
en aqueste instante mismo,
por tu hermano ha preguntado;
y haviendole respondido,
que no està en casa, del coche
se apea ahora, y me ha dicho,
te quiere besar las manos.
Mosc. Esto es peor, vive Christo.
Aparte à Don Diego.
Tu padre, señor.
Dieg. Señoras,
á quien havrà sucedido
tal lance? este Caballero
me importa (yo estoi perdido!)
que no me vea, y assi
á esta pieza me retiro,
perdonad por Dios.
Ines. Que llega.
Mosc. Apriessa, cuerpo de Christo.
Escondanse los dos à un lado, y sale Don Pedro viejo.
Ped. Aunque sè, que no ha venido
el señor Don Luis, señora,
lograr he querido ahora
esta ocasion, advertido,
si bien de alguna criada
error, ô descuido fue,
que no entrara á saber, que
estais tan bien ocupada.
Y assi aquesta inadvertencia
vos

vos emendarla podeis,
suplicandoos que me deis,
para volverme, licencia.
*Isab.*Salir de qualquier empeño
sabeis galante, y airoso,
aqui no le hai; pues ocioso
es poner tassa à su dueño.
Vos lo sois de aquesta casa,
y yo el descuido sintiera;
pues iros sin verme, fuera
hacer mi fortuna escasa,
que aunque en Doña Juana atento
reparasteis, y cortés,
es mui mi amiga, y no es
visita de cumplimiento.
*Ped.*Perdonadme vos, señora.
Juan. Vuestra atencio no prosiga:
por vos, por mi, y por mi amiga
soi mui vuestra servidora.
*Isab.*Sentaos, pues. *Sientase.*
*Ped.*Pues lo mandais,
fuera necia la porfia;
y tambien es grosseria
preguntaros como estais.
Que aunque es usada opinion
ser con las deidades, siento
mui vulgar el cumplimiento,
cortesana la atencion.
Mas dexando aquestas cosas,
si el amor dà su consejo,
qué dirá de vêr á un viejo
entre damas tan hermosas!
*Isab.*Si essos son vuestros reparos,
de las dos podeis creer,
que os han de favorecer.
*Ped.*Permitid, que regalaros
intente, porque diran,
viendome favorecido,
que viejo, y escaso, han sido
malas partes de galan.
Mirad, quê quereis las dos?
que he de empeñarme esta vez,
y al cabo de mi vejez
he de quedar bien por Dios.
*Isab.*Galante sois, mas mi hermano.
Levantase, y salen Don Luis, y Don Juan.
Luis Perdonad, señor Don Pedro,
quê ahora sê que aqui estais.
Ped Mil años os guarde el Cielo.
*Luis.*Mandais algo? *Ped.* Dos palabras
a hablaros aparte vengo,
que nos importan a entrambos.
*Luis.*Dadme licencia, que quiero
llegar á hablar â mi hermana
en cierto negocio, y luego
seré con vos: à essa pieza
os entrad. *Ped.*Alli os espero.
*Isab.*Cielos, ácia donde està
Don Benito, vá Don Pedro!
muerta estoi.
Ponense Don Luis, y Don Juan à hablar à un lado de el tablado con Doña Isabel, y Doña Juana, y estàn ellos de espaldas acia donde està escondido Don Diego, y Don Pedro va a entrar a tiempo que salen al paño Don Diego, y Moscon.
*Dieg.*Si se havrà ido
mi padre pero qué veo!
aqui està.
*Ped.*Qué â esto me obligue!
mas què miro! Diego,
Vele.
vos aqui? rabio de enojo:
hai tan grande atrevimiento!
quando os mandè, que de casa
no saliesseis, desatento
no me obedeceis? *Dieg.*Señor:-
*Isab.*Con él diô, valgame el Cielo! *ap.*
pero yo lo emendaré.
*Mosc.*Dile una mentira presto.
*Ped.*Qué me respondeis?
*Dieg.*Señor,
en este quarto postrero
de esta casa, sê que vive
un Caballero Flamenco,
llamado Guillermo Estroci,
para quien yo traigo un pliego
de mucha importancia.
*Mosc.*Miente.
*Dieg.*Vine á buscarle, y por yerro,
pensando que era su quarto,
pude entrarme en este, á tiempo,
que avisaron que venias,
y por saber el precepto
que me has puesto, me escondi.
*Ped.*El no sabe lo que arriesgo, *ap.*
si aqui le vên. *Dieg.*Mas si tu
me haces espaldas, bien puedo
salir por aquesta puerta,
que hace al quarto:-
*Ped.*Acabad presto.
*Dieg.*De un amigo. *Ped.*Pus salid.
Hacele espaldas Don Pedro a Don Diego, y entranse por la puerta de enmedio en diciendo estos versos, que se siguen, y al seguirle Moscon vuelve la cara D. Luis, y vuelvese a meter donde estaba.
*Dieg.*Aguardar aqui pretendo

à que se vaya mi padre.

Ahora se entra.

Mosc. Los rostros acà volvieron,
ya no es posible salir,
yo por las costas me quedo.

Ped. Señor Don Luis, pues estais
ocupado, yo no quiero
estorvar; y assi otro dia:-

Luis. Estando aqui, fuera yerro
no hablaros.

Isab. Pues, Doña Juana,
entrémonos allá dentro,
y te llevaré al jardin.

Ped. Acompañaros pretendo.

Entranse Don Luis, y Don Juan acompañando à Doña Juana, quedase la postrera Doña Isabel: al entrar dicele a Don Pedro.

Isab. Perdoneme Doña Juana, *ap.*
que mi honor es lo primero:
señor Don Pedro, porque
no penseis de mi que puedo
ser culpada en este lance:
Sabed, que este Caballero
que hallasteis aqui escondido,
siendo yo ignorante de ello,
es un Don Benito Perez,
que trata su casamiento
con Doña Juana mi amiga,
esto de passo os advierto;
porque imagineis de mi,
que culpa ninguna tengo. *Entra.*

Ped. Cielos, què escucho! mi hijo
Don Benito Perez, siendo
casado en Flandes, se casa
en Madrid ? hai mas enredos ?
este mozo ha de matarme;
mas dissimular pretendo
hasta averiguarlo todo.

Salen Don Luis, y Don Juan.

Luis. Ya estamos, señor Don Pedro,
solos, si es que Don Juan
os estorva.

Ped. A lo que vengo,
es negocio que no importa,
que le oiga este Caballero.
Señor Don Luis, los discursos
humanos estàn sujetos,
ó à la inconstante fortuna,
o à lo variable del tiempo.
Mas de lo possible, nadie
puede hacer, esto os advierto,
o bien para la disculpa,
o bien para el sufrimiento.
Confiesso, que os di palabra,
de que fuesse mi hijo Diego,
esposo de vuestra hermana:-

Juan. Què es esto que escucho, Cielos!

Ped. Y que obligado à sus partes,
gala, hermosura, ingenio,
y virtud, que aquesta es
la que mas estima el cuerdo;
me empeñé en esto con vos,
bien mirado, pude hacerlo,
que à un padre, señor Don Luis,
debe un hijo estar sujeto.
Pero él haviendole escrito
en diferentes correos,
y en avisos, de esta dicha
que le aguarda, poco atentos,
mas què mucho, si estas canas
de su condicion nacieron,
faltando a ser hijo mio,
à la obediencia, y respeto,
que debe un hijo à su padre:
atrevido, loco, necio,
responde, que su alvedrio
es libre, y que està sirviendo
en Flandes, para adquirir
por su persona, y sus hechos,
meritos para su casa;
y que aunque està conociendo
esta dicha, que es el medo,
y que no se alistan presto
en la campaña de Marte,
las delicias de Himeneo.
Esto siempre ha respondido,
y yo à suplicaros vengo
me perdoneis, si he faltado
à esta palabra, advirtiendo,
que ha de quitarme la vida
este mozo, loco, y ciego,
pues ni la razon le obliga,
ni le convence el respet .
Y cree, señor Don Luis,
que tanto en el alma siento
esta falta, que à tenerle
en Madrid, fuera el primero,
vive Dios, que castigara
tan barbaro atrevimiento.

Juan. Aunque sé que él ha venido, *ap.*
pues en mi quarto le tengo,
ayudarê aqueste engaño,
que es Doña Isabel mi dueño,
y puesto que él no la admite,
à ser yo el dichoso vengo.
Digo, Don Luis, que es assi,
en Flandes està sirviendo,
y de alli me lo han escrito.

Luis.

Luis. Vive Dios, que à conocerlo,
y à estâr aqui, yo le diera
á entender que es desatento
quien vuelve el rostro à una dicha,
que no mereciô. *Ped.* Teneos,
que aquesta es otra materia.
Luis. Digo que no es Caballero
quien obra tan mal.
Ped. Mi hijo
no os oye ahora. *Luis.* Estais viejo,
y à no mirára essas canas.
Ped. Aunque nieve os parecieron
congeladas de la sangre,
son rayos, que aborta el pecho,
y vive Dios, que mi hijo
os puede enseñar á serlo.
Juan. Teneos, Don Luis.
Luis. Apartad,
que ha de castigar mi azero
esta arrogancia. *Ped* Dexadle,
brios reservados tengo
para defender mi honor.

Riñen, y sale Don Diego por la puerta de enmedio, y ponese al lado de su padre.

Dieg. Sino me ha engañado el eco,
ruido de espadas, què miro!
con mi padre es el empeño:
à vuestro lado, señor.
Luis. Como os entrais, Caballero,
de aquesta suerte en mi casa?
Dieg. A ninguno he satisfecho
con el azero en la mano.
Luis Què miro! viven los Cielos,
que ha de morir.
Juan. Apartad.
Luis. Mirad, que este Caballero
es el que riñò conmigo
ayer en el Prado Nuevo,
y dió á Fabio aquella herida.
Juan. No hai ajuste? *Luis.* No le aceto,
muera à mis iras. *Dieg.* No es facil.
Juan. Ya es diferente este duelo:
pues estamos dos à dos,
y yo con quien vengo vengo.

Ponese D. Juan à el lado de D. Luis, riñen los quatro, y assoma Moscon la cabeza al paño.

Mosc. Yo salgo à ver esta fiesta.
Dent. 1. Echad la puerta en el suelo;
abran aqui á la Justicia.
Salen Doña Isabèl, y Doña Juana.
Isab. Hermano. *Juana.* Hermano.
Isab. Teneos,
y advertid, que la Justicia
al ruido de los azeros
ha llegado, y à essa puerta
llaman apriessa.
Luis. Pues què haremos?
Juan. Yo lo dirè; pues aqui
no havido lance, ni empeño
de honor, que â ninguno importe;
vos con el señor Don Pedro,
A Don Diego.
por essa puerta que cae
à mi quarto, podeis presto
salir sin que nadie os vea.
Luis. Pues vos entraos alla dentro
con mi hermana, y con la vuestra,
que yo à detenerme quedo
la Justicia. *Juan* Bien decis.
Luis. En otra ocasion pretendo
vengarme.
Dieg. En qualquiera parte
sabrè yo satisfaceros.
Mosc. Señores, juego de cañas
es vèr encerrado aquesto.
Juan. Amor, tu piedad invoco. *vas.*
Isab Amor, ayuda mi intento. *vas.*
Luis. Yo vengarè mis agravios. *vas.*
Juan. Yo lograrè mis deseos. *vas.*
Ped. Reñirè à Diego mi hijo. *vas.*
Dieg. Bien sali de tanto empeño. *vas.*
Mosc. Cielos, pues que yo tambien
encerrado aqui me quedo,
y no hai remedio à mis ansias,
buenas noches, Caballeros.

JORNADA TERCERA.

Sale Moscon como à obscuras.

Mosc. Despues que se ha recogido
la casa, y yo me he quedado
á mi pesar encerrado,
hablar á Ines no he podido;
pues si el tal Don Luis me viera
escondido aqui, en rigor,
juzgue el piadoso Lector,
del modo que me pusiera.
Viendo, en fin, ya sossegada
la casa, voi à inquirir
si hallo por donde salir,
como quien no dice nada.
Hago cuenta, que un amigo
mui enojado, y severo,
dice, Moscon, ahora quiero
entrar à cuentas contigo.
Diga usted: Por què se inclina

â servir á un Caballero,
que sobre ser embustero,
pues le dexó aqui. es gallina?
Yo respondo, soi leal,
y si mi amo, en conclusion,
no me paga la racion,
tambien yo le sirvo mal.
Replicóme, es mal mirado,
y de tu amo no creyera,
que hablára de essa manera:
yo respondo, soi criado.
El la colera en un tris,
dice arrugando la frente,
sois un picaro insolente:
aqui es preciso un mentis.
Miente digo, que Moscon,
ser hombre de bien es llano,
Dios nos libre, alza la mano,
y cascame un bofeton.
Yo le digo con tontillo,
que á mi furia corresponde:
hombre, qué has hecho? y responde,
darle loga á esse carrillo.
Saco la sierpe bruñida,
doi quatro passos atrás,
llegome quedito, y zás,
tirole la zambullida.
Meten paz, á nadie hablo,
uno me asse, mas me irrito;
vên aqui, porque poquito
sucediera una del diablo.
Pero azia esta parte suena
ruido; a obscuras? bueno vâ,
alguna dueña será,
que á estas horas anda en pena.

Sale Inès como à obscuras.

Inès. Pues todos se han recogido,
y se ha llegado la hora,
que Don Juan dixo: yo ahora
vengo à saber si ha venido,
para darle del papel
la respuesta mi cuidado,
que aunque yo no se le he dado
à mi ama Doña Isabêl,
â Don Juan por mil razones,
engañarle determino,
que él por aqueste camino
irá escupiendo doblones.
Mas ay Dios! quien vâ? quien es?

Tropieza Moscon.

Mosc. De mala mis passos vân.
Inès Quiero llegarme: es Don Juan?
Mosc. Aquesta es la voz de Inés. *ap.*
Ha, ingrata! los ademanes
son estos, de qué me adoras?
tu vestida, y à estas horas
andas buscando Don Juanes?
mas tu me lo pagarás.
Inès Es Don Juan: confusa estoi!
Mosc. Fingiré la voz yo soi. *à ella.*
Ines. Albricias pido. *Mosc.* No mas?
què hai, Inès? *Ines.* Que mi señora
leyó el papel. *Mosc.* Adelante:
hai otra cosa? *Ines.* Y constante
me dió à entender, que te adora,
buenas tus fortunas van,
que la agradas te prometo.
Mosc. No hace mucho, que en efecto
soi mui discreto, y galan.
Ines. Don Juan, en mi vida vi
tan cortesano papel.
Mosc. Mucha cosa, la Isabêl
perderá el juicio por mi.
Ines. Estoi tan agradecida
à los dos doblones, señor,
que me diste, que mi amor.
Mosc. Estoi tan agradecida.
Doblones, sino me engaño. *ap.*
ellos serán de Moscon,
ciegala tu, San Anton:
quantos te di? caso estraño!
Ines. Veinte y cinco.
Mosc. Accion grossera!
por Dios, que anduve civil;
mas no te dê pena, mil
traigo en esta faltriquera,
rica he de hacerte esta noche,
cien doblones te he de dar.
In. El me los dà, no hai que hablar, *ap.*
de aquesta vés ando en coche.
Mosc. Traes los veinte y cinco? *In.* Si;
aqui en la bolsa los tengo.
Mosc. Pues llenartela prevengo;
damela acá.

Dale Inès la bolsa.

Inès. Vesla aì.
no te empeñes, bueno està:
què es esto que por mi passa! *ap.*
Mosc. Calla, Inès, y mete en casa
la dicha que Dios te dà:
mil escudos no son hartos
à tantas obligaciones;
en lugar de los doblones *ap.*
la bolsa lleno de quartos:

Hacelo assi.

Toma, Inès.

Dale la bolsa a Inès.

Inès. Eres amable;
pero tanto no me dés.
Mosc. Señores, que quiera Inès

hacerme à mi miserable?
Ines. Con tanto oro, qué he de hacer?
Mosc. A uesso no te alborote,
guardalo para tu dote,
que yo te he de hacer muger.
Ines. De ti voi mui obligada.
Mosc. Ya nos verémos los dos.
Ines. Pues â Dios, Don Juan. *vas.*
Mosc. A Dios,
usted vá bien despachada.
Vèn aqui ustedes, porque
â veces ha sido buena
la obscuridad, pues me voi
haciendo de oro con ella.
Ha, vil Inês, tus doblones
de contravando en mi ausencia!
Solo un escrupulo tengo,
y es, que Inés seis reales lleva
de calderilla en la bolsa,
con que vâ á mi costa llena,
y no sé, por Dios, si son
ochavos los que me dexa,
ahora digo, que es maldita
la obscuridad, quien tuviera
un candil de garabato!
Sale Don Juan como à obscuras:
Juan. Pues ya la noche hace treguas
con el sueño, y â esta hora
Inês dice, que me espera,
vengo á saber del papel
el sucesso. *Mosc.* Passos suenan,
ô estoi borracho.
Encuentranse los dos.
Juan. Es Inés?
Mosc. Quien en la calle estuviera!
Juan. No responde?
Mosc. Este es Don Juan, *ap.*
que vuelve por la respuesta;
quiero engañarle en falsete:
yo soi. *A èl en tiple.*
Juan. Ay, Inês! quê nuevas
dás à mi amor? tu señora
leyô el papel? á mis penas
ofrece alguna esperanza?
á caso es mi muerte cierta,
ô mi vida? habla por Dios.
Mosc. Señor mio, albricias vengan:
la mejor nueva del mundo
te traigo. *Juan.* Dila, quê esperas?
acaba, Inés. *Mosc.* Mi señora,
sino me mienten las señas,
está perdiendo su juicio
por ti. *Juan* Qué dices, espera,
esso hace Doña Isabél?
Mosc. La pobre señora queda,
desmayada por tu causa.
Juan. Inès mia, dexa, dexa
que te abraze.
Mosc. No es posible.
Juan. Por quê? *Mosc.* Porque soi doncella,
y vengo en paños menores.
Juan. Pues toma aquesta cadena.
Dale una cadena.
Mosc. Mira si traes otra cosa.
Juan. Y ahora, Inés, vete apriessa
á socorrer á tu ama,
que yo pagaré essa deuda
algun dia; à Dios.
Vase Don Juan.
Mosc. Señores,
havra alguno que esto crea?
yo cadena, yo doblones,
quando esperé que me dieran
cien palos el buen Don Juan,
qué lindo despacho lleva!
yo apuesto, que desde aqui
vâ el pobre à sacar libreas
para casarse mañana.
Vive Dios, que con la puerta
no encuentro! mejor serâ
aguardar â que amanezca,
passearme quiero un poquito,
porque el sueño no me venza:
que dicen, que los passeos
hacen las horas pequeñas.
Ahora bien, señor Moscon,
quê harémos de esta cadena?
llevarla al contraste? si,
aunque la hechura se pierda.
Parece que estoi inquieto,
qué poco el riesgo sossiega!
acabóse; de esta vez
compro casa, y pongo renta.
Pero los rayos del Sol
por esta ventana entran,
que como es Verano, acaso
debió de quedarse abierta;
yo me escurro, pues la luz
me guia, alli está la puerta,
doi con mi cuerpo en la calle.
Al irse sale Doña Isabèl.
Isab. Qué poco el pecho sossiega
con un cuidado! mas, Cielos,
quê miro!
Mosc. Hemosla hecho buena?
Isab. Cielos, no es este criado
de Don Benito? hai mas penas?
qué haceis aqui? hablad.
Mosc. Señora,
ayer tarde en essa pieza

mi amo, y yo nos escondimos.
Isab. Ya lo sê.
Mosc. Pues vusted sepa,
que mi amo púdo salir,
y yo me quedê en tinieblas
esta noche por las costas.
Isab. Ay de mi! sacarle es fuerza,
porque no le vea mi hermano;
idos. *Mosc.* Que me place, Reinas:
hai mas azares?
Al irse Moscon sale Don Luis.
Luis Hermana.
Mosc. A Dios, soltóse la presa, *ap.*
Isab. Mi hermano: sin alma estoi! *ap.*
Luis. Mas quien es?
Mosc. Requiem æternam. *ap.*
El manto que traigo à Inês
me valga aqui.
Isab. Yo estoi muerta!
Luis. No hablais, hidalgo?
Mosc. Señor,
aunque el estrañarme es fuerza,
yo soi oficial de Sastre
de casa.
Isab. Quê bien lo emienda.
Luis. Y à què venis *Mosc.* A traer
este manto, y por mas señas,
es para esta mi señora.
Isab. Si, hermano, yo que viniera
le mandé, y es oficial
(ayude amor mi cautela)
de Juan de Vergara, el Sastre
de casa. *Mosc.* Anduvo discreta;
pues ya sê como se llama.
Luis. Sino me mienten las señas,
con vos, y con otro hidalgo
anteayer una pendencia
en el Prado Nuevo tuve,
y vuestros trages, sospechas
daban de ser forasteros.
Mosc. Si D. Diego aqui estuviera, *ap.*
él mintiera por entrambos.
Es verdad, que de la guerra
vine anteayer; pero antes
fui aprendiz, y mi conciencia
no era para ser Soldado.
Quise volverme à mi tierra,
y queriendo professar
Religion mas recoleta,
hize voto de ser Sastre.
Luis. Vos lo pintais de manera,
que os creo: dexad el manto,
é idos. *Mosc.* Disparate fuera. *ap.*
no está acabado, à Don Luis *ap.*
le he de pescar su moneda;
Juan de Vergara, señor,
me dixo que te dixera,
que le embies, del dinero
que le debes, algo á cuenta,
porque está mui alcanzado.
Luis. Siempre este hombre me atormenta
por dineros; no los tengo.
Mosc. Yo de ninguna manera
puedo volverme sin ellos.
Luis Cansado sois: ay tal tema!
llevadle essos ocho escudos,
porque ahora estoi de priessa,
y decidle, que mañana
puede venir por la resta.
Mosc. Vivas mil años; señores,
que bien engañados quedan,
y yo me voi à mi casa
con doblones, y cadena.
Vase Moscon.
Luis. Hermana, quedate á Dios,
que tengo una diligencia
que hacer.
Isab. Pues, Don Luis, no tardes.
Luis. Apriessa daré la vuelta.
Vase Don Luis.
Isab. De estraño susto he salido:
á quien suceder pudiera
este lance? muerta estuve.
Sale por la puerta de enmedio Doña Juana.
Juana. Quê novedad es aquesta?
tu vestida tan temprano?
Isab. Aquesso mismo pudiera
preguntarte, amiga, yo.
Juana. Facil será la respuesta;
pues à estas horas á hablarte
me trae, amiga, una pena,
y estoi de ti mui quexosa.
Isab. Quexosa?
Juana. Si, bien te acuerdas
de aquel hombre, que antenoche
libraste, por essa puerta
de mi quarto.
Isab. Aquesso hice,
porque Don Luis no le viera.
Juana. Tambien yo tenia esse riesgo,
pues tengo hermano; esta quexa
es la que tengo de ti,
y tu sanear la pudieras,
si quieres hacer por mi,
Isabel, una fineza.
Isab. Quê puedes pedirme tu,
que dificultoso sea
en mi amistad?
Juana. Siempre fuiste

mi

mi amiga mui verdadera.
Sabrás, que á este Caballero,
de quien hablamos, en deuda
le estoi, desde que en el Prado;
pero esta es larga materia
de contar, y que a ti, amiga,
no te hace al caso el saberla:
solo digo, que me importa
hablarle, y aunque pudiera
verle en mi casa, ya ves
el pèligro, à que le empeña
mi honor, si le vê mi hermano,
y asi, amiga, yo quisiera
fuesse en tu jardin, pues tú
nada en este lance arriesgas,
sabiendo las pocas veces,
que Don Luis tu hermano entra
en êl, y aunque venga acaso,
teniendo una falsa puerta
el jardin que hace à la calle,
podrâ salirse por ella.

Isab Quê es lo que escucho! tambien *ap.*
â Doña Juana festeja
Don Benito! de esta suerte
he de apurar mi sospecha.
Amigas somos las dos;
y asi, Doña Juana bella,
fiarte puedes de mi:
es amor el que te fuerza,
â hablar à este Caballero?

Juana. A quien mejor lo dixera,
que á ti, no es sino mostrarme
agradecida, y atenta
à una obligacion: por què
lo preguntas? *Isab.* No me pesa
de hallarte tan libre el alma:
ha, ingrata, quien te creyera! *ap.*
porque mi hermano te mira.

Juana Hai, amiga, essas materias
no las tratamos nosotras,
y asi responde mi lengua,
que tengo hermano, y que estoi
á su obediencia sujeta;
pero dexando esto á un lado,
què me respondes?

Isab. Que sea
como gustares, amiga.

Juana. Pues ya con essa licencia
voi à escribirle un papel,
en que le dirê que venga
á las diez en punto á hablarme,
y una criada las señas
le darà de tu jardin,
para que errarle no pueda.
Quedate â Dios, que esta noche
vendrè a verte.

Vase Doña Juana.

Isab. Norabuena,
de todo quedo avisada.
No es mala ocasion aquesta
de apurar de Don Benito
el engaño: â toda priessa
voi à escribirle un papel,
pues no conoce mi letra,
en nombre de la tapada;
y pues sê, que â las diez queda
de llamarle Doña Juana,
pondrè, que à las ocho venga
para hablar antes con êl,
sin que conocerme pueda,
y de esta suerte sabrè
en qual de las tres se emplea
su amor, y porque el jardin
no conozca, harê que tenga
una silla prevenida
Ines, y que êl venga en ella,
rodeando algunas calles,
porque confuso no sepa.
Pero mejor el sucesso
lo dirà, que yo: cautelas,
ayudadme, y hasta tanto
que satisfacerme pueda,
de á qual de las tres se inclina,
denme los Cielos paciencia. *vase.*

Sale Don Diego solo.

Dieg. A quien havrá sucedido
lo que á mi me está passando!
en la Casa de Isabel
anoche quedô encerrado
Moscon, y si alli le encuentra
(hai de mi!) Don Luis su hermano,
sin culpa mia, se arriesga
su opinion, y su recato.
Toda la noche en la calle
ha assistido mi cuidado
vigilante, y no ha salido,
y ahora á la calle, entre tanto,
que salgo de aquestas dudas,
vuelvo otra vez á buscarlo.
Amor, pues Doña Isabel
es el dueño que idolatro;
perdoneme la tapada,
y Doña Juana, oy consagro
à tu piedad este empeño.

Sale Don Pedro.

Ped. Diego.

Dieg. Buen sermon aguardo *ap.*
de mi padre. *Ped.* Venid acá,
sabeis quien sois?

Dieg. No he dudado,

señor, que soi vuestro hijo,
y que con esto soi quanto
puedo ser. *Ped.* No lo pareces;
vive Dios, que no dais passo,
que en descredito no sea
de vuestra opinion, cobrando
fama de (con qué verguenza
lo digo) de hombre tan vario,
y mentiroso, que sois
la nota, el objeto, el blanco,
y la fabula del Pueblo,
que es un publico teatro
del hombre, donde en balanza
igual se representaron
del sugeto de los hombres,
la calumnia, ó el aplauso:
vos os llamais Don Benito
Perez? y siendo casado
en Flandes con Doña Luisa
de Mendoza, estais tratando
de casaros en Madrid?
estylo tan torpe, y baxo
no os lo enseñó vuestra sangre:
dos veces quereis casaros
sin enviudar? yo presumo,
Diego, que ni sois Christiano,
ni Caballero.
Dieg. Qué escucho! *ap.*
vive Dios, que aquel borracho
de Moscon, aquel infame,
à mi padre le ha contado
mis sucessos. *Ped.* Declaradme,
antes que sea este caso
de Inquisicion, lo que en esto
huviere.
Dieg. Por Dios, que estraño,
señor, de vuestra prudencia,
que le deis credito a tantos
embustes: yo Don Benito
Perez? yo en Madrid me caso?
Jesus, qué necias quimeras!
Ped. Quando todo fuesse engaño,
bien pudo ser que Isabel, *ap.*
por su honor, y su recato
lo fingiesse; por lo menos,
quando os encontré encerrado
en casa dè aquella dama,
fue mentira el disculparos,
con decir, que alli os entrasteis
por yerro, buscando acaso
á un Caballero Flamenco?
pues de todo me he informado,
y sé que ninguno vive
en ella.
Dieg. Aquesso está llano,
porque Don Guillermo Estroci,
ha poco que se ha mudado
al barrio de la Merced,
y ayer le di los despachos,
que de Flandes le he traido,
por mas señas, que á su quarto
se entra por un corredor,
passando primero al patio,
y una escalera que tiene
un esconze a aquesta mano.
Ped. Vos lo pintais de manera,
que os lo creo.
Sale un Criado.
Criad. Don Fernando
de Andrada, tu grande amigo,
te está en el coche esperando.
Ped. Yo le avisè que esta tarde
viniesse á llevarme al Prado:
ahora bien, Diego, de vos,
siendo como sois casado,
ruindad ninguna he temido,
y que emendaréis aguardo
la otra faltilla; mas esto
se ha de tratar mas de espacio,
quedaos con Dios. *vase.*
Dieg. Vive el Cielo,
que ha de pagarme este enfado
el vergante de Moscon.
Sale Moscon.
Mosc. Gracias à Dios que te hallo,
señor mio. *Dieg.* Pues infame,
despues que me ocasionaron
tus embustes, con mi padre
un disgusto tan pelado,
te pones en mi presencia?
vive Dios!
Mosc Deten la mano.
Dieg. Picaro chismoso.
Mosc. Hai tal!
yo a tu padre?
Dieg. Si, villano.
Mosc. Por no perder la costumbre
de mentir, me ha levantado
un testimonio. *Dieg.* Agradece,
picaro, que no te mato:-
Mosc El esta loco.
Dieg. A esta dama.
Sale Ines tapada con un papel.
Mosc. Ya le ha venido á mi amo
lo que ha menester.
Dieg. A quien
buscais, dama bella?
Mosc. Andalio,
mas que la enamora á tiento:
descubrid la faz, sepamos
quê

qué moneda corre dentro
del talego de esse manto.
Dieg. Quita, necio, descubrios,
que hacer prisionero el garvo,
y el douaire, es tyrania.
Si no es que en esse nublado,
disfrazais piadosa al Sol,
por no cegar con sus rayos.
Mosc. Si fuesse alguna buscona,
està mui bien empleado
el concepto; mas qué es esto?

Sale Luisa por otra parte tapada, y con otro papel, cogen entre las dos à D. Diego enmedio.

á pares vienen los diablos
á tentar á mi Don Diego,
él tiene ripio à la mano.
A quien digo, Reinas mias,
no responden, si son trasgos
con guarda infante: son mudas?
Hacen seña que si.
si, pues vayanse al estanco
del soliman: mas pregunto,
buscanme à mi, ó à mi amo?
Hacen señas que a D. Diego.
Dieg. A mi decis? qué mandais?
aunque el mysterio no alcanzo
de tanto silencio, dos
Danle las dos dos papeles a Don Diego, hacen una reverencia, y vanse.
papeles me dais cerrados,
y os vais sin llevar respuesta?
oid, esperad. Mosc. Volaron:
vive Christo que son brujas!
abre, y lee. Dieg. Leo, y abro.
Lee Don Diego. *Si fiais de mi obligacion mi agradecimiento, al anochecer os espera una silla en la puerta de la Encarnacion, donde porque importa a mi recato, os llevaran a parte que yo salga de este empeño, y vos cobreis la memoria perdida.*
La tapada del Prado nuevo.
Mosc. Quê piensas hacer?
Dieg. Moscon,
acudir al señalado
puesto, y servir â esta dama.
Mosc. Y si aquelle fuesse engaño?
Dieg. En mi valor fuera injuria
mirar en recelos vanos.
Mosc. Sabes quien es la tapada?
Dieg. Doña Isabel me ha contado,
que se llama Doña Juana
de Roxas. Mosc. Vamos al caso,
abre el segundo papel,
y lo que dice veamos.
Lee D. Diego. *Por escusar à mi hermano una sospecha, no os suplico me veais en mi casa, en la de una amiga espera mi quexa tomar satisfaccion de vuestro olvido, y para esto os buscara una criada à las diez en la Puente de Leganitos.*
Mosc. No firmó?
Dieg. No.
Mosc. Quien seria
esta dama?
Dieg. Ya he pensado,
que es, segun dicen las señas,
Doña Juana de Avendaño.
Mosc. Piensas ir á verla? Dieg. Si,
que en esto no hai embarazo
siendo distintas las horas.
Mosc. Y Doña Isabel? Dieg. Es llano,
que la adoro.
Mosc. Pues, Don Diego,
como empeñas tu cuidado
en tantas partes? Dieg. Moscon,
ya en esta ocasion no hallo
como escusarme, y en ella
á Doña Isabel no agravio,
pues sin intencion la ofendo.
Mosc. Aunque me lo diga un Santo,
no lo he de creer de ti.
Dieg. Discurres como hombre baxo,
que en este duelo de amor,
quando me siento obligado
de dos mugeres tan nobles,
del pundonor fuera agravio,
negarme à lo agradecido,
faltando à lo cortesano.
Y assi, perdona, Isabel,
porque en esta accion no hallo
que dexe de ser amante
por dexar de ser ingrato. *vanse*
Salen Doña Isabel, è Ines.
Ines. Esto que digo ha passado:
dile, señora, el papel,
y sin la respuesta de él,
como tu me lo has mandado,
sin ser conocida, vengo
volando.
Isab. Aquesto importô
â mi decoro, pues yo
de aquesta suerte prevengo
traerle aqui recatado,
para averiguar assi,
Ines, si me quiere â mi,

ó à la tapada del Prado;
pues aunque una misma he sido,
permiten, Ines, los Cielos,
que yo de mi tenga zelos.
Ines. Ya todo està prevenido,
la silla en la Encarnacion
queda aguardando, y la puerta
està del jardin abierta.
Isab. Fue cuerda resolucion,
que no sepa donde viene,
y entienda que le ha llamado
la tapada, que en el Prado
le habló.
Ines. Mui bien lo previene
tu industria; pero yo infiero,
que ocultarlo es gran delito,
señora, que el Don Benito,
es grandissimo embustero,
porque otro papel le diô:
Luisa, quando yo lleguê,
y aunque disfrazada fue,
pude conocerla. *Isab.* Yo,
todo lo he trazado, á fin
de averiguar mis desvelos,
sus engaños, y mis celos.
Ines. Ya quedas en el jardin,
Dios te dê mui buena mano,
y con bien à tu hermosura
saque de aquesta aventura.
Isab. Retirate, y si mi hermano
viniere.
Ines. Ya te he entendido;
vendrè volando â avisarte.

Ponen a la puerta abocada una silla de manos, y dentro ha de estar Don Diego, y dicen dentro dos mozos de silla.

1. Domingo, en aquesta parte,
segun nos han prevenido,
hemos de dexar la silla.
2. Quita los palos. 1. Ya lo hago.
2. Y vamos à echar un trago
â la hermita de Juanilla.
Sale Moscon embozado.
Mosc. Siguiendo vengo à mi amo,
para ver en lo que páran
estos sucessos: parece,
si la noche no me engaña,
que este es de Doña Isabel
el jardin, su puerta falsa
es esta, ô yo estoi borracho.
Arrimase Moscon a un lado, y sale de la silla Don Diego.
Dieg. Aqui sin duda me aguarda
la tapada, y por las leñas
de las flores, y las ramas,
que apenas la noche obscura
dispensa entre sombras pardas,
este es jardin. *Isab.* Ya ha venido:
amor, tu industria me valga.
Sois Don Benito? *Dieg.* Si soy;
y porque un error no haga
grossero el afecto mio,
decid si sois la tapada
del Prado.
Isab Hablad sin rezelo,
la misma si.
Dieg. Nunca el alma
pudo engañar mis sentidos.
Isab. Teneisme tan olvidada
(fingiré la voz) que dudo,
aun siendo yo la que os llama,
que hayais acertado à verme.
Dieg. Solo puede mi ignoroncia
disculpar este descuido:
pues si no sé vuestra casa,
ni quien sois, aunque os adoro,
como pudieron mis ansias
solicitarme essa dicha?
Isab. Luego me quereis?
Dieg El Alba
no es tan amante del Sol,
y menos enamorada
la Clicie vive en sus rayos,
y muere, que mi esperanza
para amaros. *Isab.* Deteneos,
y essos requiebros de nacar,
que sin alma los pronuncia
el aire de las palabras,
à Doña Isabel Pacheco
guardad, que deidad tan rara
à ingratos no ha merecido
correspondencias tan falsas.
Dieg. Qué escucho! viven los Cielos,
que sabe quanto me passa *ap.*
con Isabel: quê decis?
hai quimera mas estraña!
yo á Doña Isabel Pacheco
galanteo? aquessa dama
jamas la he visto, ni hablado,
y esta vez sola jurara,
que oì su nombre.
Isab. Quê nunca
la haveis visto?
Dieg. Cosa es llana,
que nunca la vi, ni hablê
en mi vida. *Isab.* Pues no falta
quien diga, que cierta noche
por su jardin, y su casa

os libró de la justicia.
Dieg. Esto está peor que estaba, *ap.*
todo lo sabe: señora.
Sale Doña Juana.
Juana. Aqui me trae mi esperanza,
por vêr si viene Don Diego.
Isab. Passos siento, entre essas ramas
os retirad mientras voi
à averiguar si son falsas
estas noticias.

Apartese un poco D. Diego y Doña Isabèl llega donde està Doña Juana, y encuentranse.

Juana. Amiga
Doña Isabel? Isab. Doña Juana,
ya vino aquel Caballero,
llega à hablarme confiada
en mi amistad. Juana. Pues amiga,
porque mas decente vaya,
que la ocasion, y la noche
son del pundonor contrarias,
tu has de acompañarme. Isab. Yo
irê como tu criada,
esso es lo que yo deseo,
porque averiguen mis ansias
estos engaños.

Llegase Doña Juana a D. Diego, y Doña Isabèl detras de Doña Juana.

Dieg. Ya vuelve.
Juana. Nunca creì que llegâra
vuestro olvido à esta fineza.
Dieg. Siempre, hermosa Doña Juana,
assi me dixo Isabél, *ap.*
que se llama la tapada,
os merece mi cuidado,
que diesseis credito â tantas
ansias, como desde el punto
que os vi ha padecido el alma;
bien sabeis vos, que os adoro.
Juana. Hai hombre mas embustero! *ap.*
à un tiempo quiere tres damas?
corrida estoi de quererle.
Ha traidor!
Salen Don Luis, y Don Juan.
Juan. Con vuestra hermana
està Doña Juana, y vengo,
por ser ya tarde, á llevarla.
Luis. Que estaban en el jardin
me dixeron las criadas.
Juana. Yo estoi de vos satisfecha;
A Don Diego.
mis sospechas fueron vanas,
y agradecida conozco
vuestras finezas hidalgas.
Dieg. Bien os merece mi amor,
En voz alta.
señora, essa confianza.
Luis Qué escucho!
Dieg. Y rendido, y ciego,
mi vida ofrezco á essas plantas.
Luis Vn hombre està en el jardin,
á quê aguarda mi venganza?
Sacan las espadas Don Luis, y Don Juan.
Quien vâ? Juan. Quien es?
Las dos. Ay de mi!
mi hermano. Mosc. Santa Susana,
el diablo me hizo curioso;
pero esta silla me valga.
Is. Fuerte lance! Juana. Grave empeño!
Luis. No responde? Dieg. Mis palabras
Riñen a tiento.
son de azero.

Las mugeres han de estar detras de D. Diego, y Doña Isabèl va llevando a D. Diego àzia la puerta del Jardin.

Isab. Caballero,
si antes que todo es la dama,
procurad ganar la puerta,
y vuestro ampáro me valga,
que es mi hermano el que procura
con mi muerte su venganza.
Dieg. Seguidme las dos.
Isab. Ay, Cielos!
Dieg. Aquesta es la puerta, entrambas
venid conmigo.

Echalas delante por la puerta del Jardin, y dice D. Diego desde el paño.

Ninguno
con malicia, ô ignorancia
podrá decir de mi brio,
que vuelve al riesgo la espalda,
quando me llama el empeño
de un honor, y de una dama.

Vase con ellas por la puerta del Jardin, y D. Luis, y D Juan se encuentran riñendo, a tiempo que sale un criado con una hacha.

Los dos. Muere à mi manos.
Criad. Quê es esto? *ap.*
Luis. Ha, fiera! ha, traidora! ha, falsa!
Don Juan, no visteis un hombre
que en este sitio (mis ansias
apenas hablar me dexan)
estaba ahora?

Juan,

Juan. Ha, tyrana
de mi honor, hablêmos claro,
igual es nuestra desgracia:
Don Luis, aqui estaba un hombre,
y tambien nuestras hermanas
estaban en el jardin:
una ha de ser la venganza,
puesto que es una la ofensa.
Luis. Bien decis, no quede rama
que ahora; mas vive el Cielo,
que abierta la puerta falsa
está del jardin, y el hombre
no parece: ha, vil hermana!
Juan. Aqui una silla de manos!
mysterios son, que no alcanza
mi cuidado.
Luis. Ved si en ella
hai alguno, que de tantas
dudas nos saque.

Abre la silla Don Juan, y descubrese Moscon rebozado.

Mosc. Señores,
descubrióse la maraña.
Luis. Quien vá?
quien es?
Mosc. Señor mio,
soi un pobre que llevaban
al Hospital, y esta silla
es del Refugio.
Juan. De chanza
responde vive los Cielos.

Vale à dar, y descubrese Moscon.

Luis. Detened, Don Juan, la espada:
No es el Sastre:-
Mosc. Soi un puerco.
Luis. Que le traxo esta mañana
el manto á Doña Isabêl?
Mosc. Faltaba en él una camba.
Luis. No temais.
Mosc. Y por estár
enfermo de mal de hijada,
le vengo à traer en silla.
Luis. En silla?
Mosc. Si, que en albarda
fuera venir indecente,
señor mio, á vuestra casa.
Juana. Don Luis, perdone mi amor,
aunque os encubri por causas
que importaron, que Don Diego
de Luna en Madrid estaba;
sabed que es el Caballero
de la pendencia passada,
y aqueste hombre es su criado.
Mosc. Arrojôse con la carga:
pobre Moscon.
Luis. Pues infame,
como atrevido me engañas
con enredos y quimeras?
Mosc. Esso de mentir es maña,
que en la escuela de mi amo
lo aprenderá una calandria.
Luis. Tu has de decir quanto sabes

Saca la daga.

de este lance, ó esta daga,
te hará hablar por muchas bocas.
Mosc. Essa cortesia basta
para obligarme mi amo.
Luis. Acaba, dilo.
Mosc. Se llama
Don Diego de Luna, aunque
le confirmó una tapada
en el Prado, havrá tres dias,
y es Don Benito su gracia.
Item, venimos de Flandes
los dos, por una impensada
desgracia, que allà tuvimos.
Item, entrambos, sin tassa
mentimos, y enamoramos.
Item, Don Diego dilata
el casarse, porque tiene
desde que llegó, tres damas
encierne, y de todas tres
es Doña Isabél tu hermana
la Sultana.
Luis. Calla, aleve,
no pronuncies tal infamia
contra mi honor, vive el Cielo,
que he de lavar esta mancha
con la sangre fementida
de Don Diego, y que su casa
ha de volver en ceniza
este incendio que me abrasa.
Seguidme, Don Juan.
Juan. Amigo,
á todo trance mi espada
hallareis à vuestro lado;
quê mucho, quando me llama *ap.*
zelos, y honor!
Luis. Tu villano,
porque a dár cuenta no vayas
del sucesso, vén conmigo;
camina, infame.
Mosc. El me agarra,
cocherito es el Don Luis.
Juana. Honor, tu industria me valga,
para que en las aras tuyas
sacrifique mi venganza,

mil

Vanse llevando agarrado à Mo.con, y salen Don Diego, Doña Isabèl, y Doña Juana como à obscuras.

Dieg. Ya estais en parte, señora,
donde assegurar podeis
el recelo que teneis.
Sossegad un poco ahora
el susto, puesto que ha sido
el lance tan importuno
tal mi suerte, que ninguno
hasta aqui nos has seguido.
En mi casa estais, creed
que os defenderá mi espada
á vos, y â vuestra criada.
Isab. Yo agradezco essa merced,
y mi temor satisfecho
de vér vuestras atenciones
libra mis obligaciones
al valor de vuestro pecho.
Mas soi de lo que pensais;
y pues no me conoceis,
ni aun mi nombre no sabeis.
Dieg Por Dios que engañada estais.
Isab. Vos sabeis mi nombre?
Dieg. Si:
salió vuestra industria vana,
sè que os llamais Doña Juana.
Juana. Aquesto dice por mi; *ap.*
no hai que dudar, él me adora,
bien lo explica su cuidado.
Dieg. Pero una luz he mirado
que âzia aqui viene, señora:
en aquessa pieza luego
os entrad, que no quisiera
que nadie de casa os viera.
Isab. Bien decis.
Dieg. Pues entraos.

Escondelas à las dos, y sale Don Pedro, y un criado con una luz.

Ped. Diego.
Dieg Señor.
Ped. En iras me abraso:
què haceis aqui?
Dieg. Ahora vengo;
y hallé este quarto sin luz.
Ped. Ya no basta el sufrimiento,
venid acá, vos casado
sois en Flandes? es bien hecho
engañar à vuestro padre?
Vive Dios, hijo embustero,
mentiroso, vil, ê indigno
de la sangre que os dió el Cielo,
que os he de quitar la vida.
Dieg Quien os dixo, yo estoi muerto!
què no soi casado?
Ped. Yo,
infame, que ahora vengo,
ciego de colera estoi,
de hablar con un Caballero
amigo mio, y que estuvo
con vos en Flandes à un tiempo,
el qual, ay de mi! me ha dicho,
que es mentira, y embeleco,
quanto decis, â quien yo
preguntê advertido, y cuerdo
si conoció à Doña Luisa
de Mendoza, ó por lo menos,
à Don Fernando su padre;
y el admirado, y suspenso
me respondió, que era engaño,
y que os venisteis huyendo
por una muerte de Flandes.
Dieg. Esto no tiene remedio, *ap.*
cogióme todos los passos,
y pues finezas le debo
a la tapada, y està
por mi culpa en este empeño,
y es rica, y noble, pagarle
està obligacion pretendo,
dandole mano de esposo,
decirle à mi padre quiero,
que ella es la dama de Flandes.
Ped. Estais pensando otro enredo,
que decirme? pues no es facil,
que os lo crea.
Dieg. Antes me quexo
de vos, porque à vuestro hijo
tengais en tal mal concepto:
como en Flandes ha de estár
mi esposa, si ahora vengo
de recibirla, y llegô
en aqueste instante mesmo?
Ped. Doña Luisa? *Dieg.* Si señor.
Ped. Donde està?
Dieg. En este aposento.
Ped. Y esto es verdad?
Dieg Quien lo duda?
Ped. Pues llamadla, el juicio pierdo!
Dieg. Bien podes salir, señora.

Salen Doña Isabèl, y Doña Juana.

Aqui está; pero què veo:
Repara en ellas.
Doña Isabèl es por Dios,
y Doña Juana, esto es hecho:
muerto estoi!
Isab. Qué es lo què miro! *ap.*
en esta casa mi suegro

Ped. Sealis, señora: què miro!
muda estatua soi de yelo.
Adonde està Doña Luisa?
A Don Diego.
Die. Señor. *Ped.* Mas aqui pretendo *ap.*
dissimular: Advertid,
hijo, que es engaño el vuestro,
porque esta dama que vês
es Doña Isabél Pacheco,
la que ha de ser vuestra esposa.
Juana. Hai mucho que hacer en esso;
porque primero soi yo,
y à mi me quiere Don Diego.
Isab. Albricias, amor! què escucho!
este es el novio que espero.
Dieg. Doña Isabél, Cielos era *ap.*
la que me daban por dueño.
Isab Amiga, cansaste en vano.
Juana. Como en vano? bueno esso.
Ped. Enredamonos, señora.
Dent. Juan. Echad la puerta en el suelo.

Salen Don Luis, Don Juan, y Moscon, y sacan los dos las espadas.

Mas què miro! ha vil hermana,
oy satisfacer intento
con tu sangre aqueste agravio.
Juan. Muere, tyrana. *Las dos.* Què veo!
mi hermano.
Los dos. Mueran.
Dieg. No es facil, *Riñen.*
que yo soi quien la defiendo.
Ped. Esperad, señor Don Luis,
que para todo havrâ medio.
Juan. Para quedar bien los dos,
por imposible lo tengo.
Ped. Señor Don Luis escuchadme:
Como advertido, y atento
dê à vuestra hermana la mano
de esposo, tendrá este duelo
fin. *Luis.* En esso poneis duda?
Ped. Pues, hijo, dale al momento
la mano à Doña Isabêl.
Dieg. Esso es lo que yo deseo:
tu esclavo soi, dueño mio.
Juan. Esperad, señor Don Diego,
porque antes que se la deis
vengar mi agravio pretendo.
Vos me sacasteis de casa
à mi hermana, y desatento
faltando à la ley de amigo
me ofendeis, y en este empeño,
airoso queda Don Luis,
y yo desairado quedo.
Y assi, à mi hermana le dad
la mano aqui, ô de no hacerlo,
os responderà el valor
con la lengua del azero.
Dieg. Señor Don Juan, escuchadme,
vuestro amigo verdadero
fui siempre, y os asseguro,
que culpa ninguna tengo
en que esté aqui vuestra hermana,
y estoi por Dios tan suspenso
de hallarla aqui, como vos;
pues sin culpa mia. *Isab.* Esso
à mi el decirlo me toca:
Yo hablé esta noche a Don Diego
en nombre de una tapada;
pero despues el sucesso
sabréis de espacio, mi amiga
no ha tenido culpa en esto,
porque estando en el jardin
entrasteis los dos à tiempo,
que conmigo Doña Juana
en él estaba, y temiendo
las dos vuestra indignacion.
Luis. No digas mas, ya hallê medio
para quedar bien los dos.
Juan. Pues como es possible?
Luis. Siendo
yo esposo de vuestra hermana,
que pues yo estoi satisfecho,
vos tambien podeis estarlo.
Dieg. Esto no tiene remedio,
mi amor muera, y mi honor viva.
Juan. Yo soi el dichoso, ya
solo de mi honor me acuerdo.
Mosc. Y aqui la Comedia acaba,
cuyo titulo a Don Diego
le viene bien; pues que supo,
Mentir, y mudarse à un tiempo.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta del Correo Viejo, frente del Buen-Sucesso.